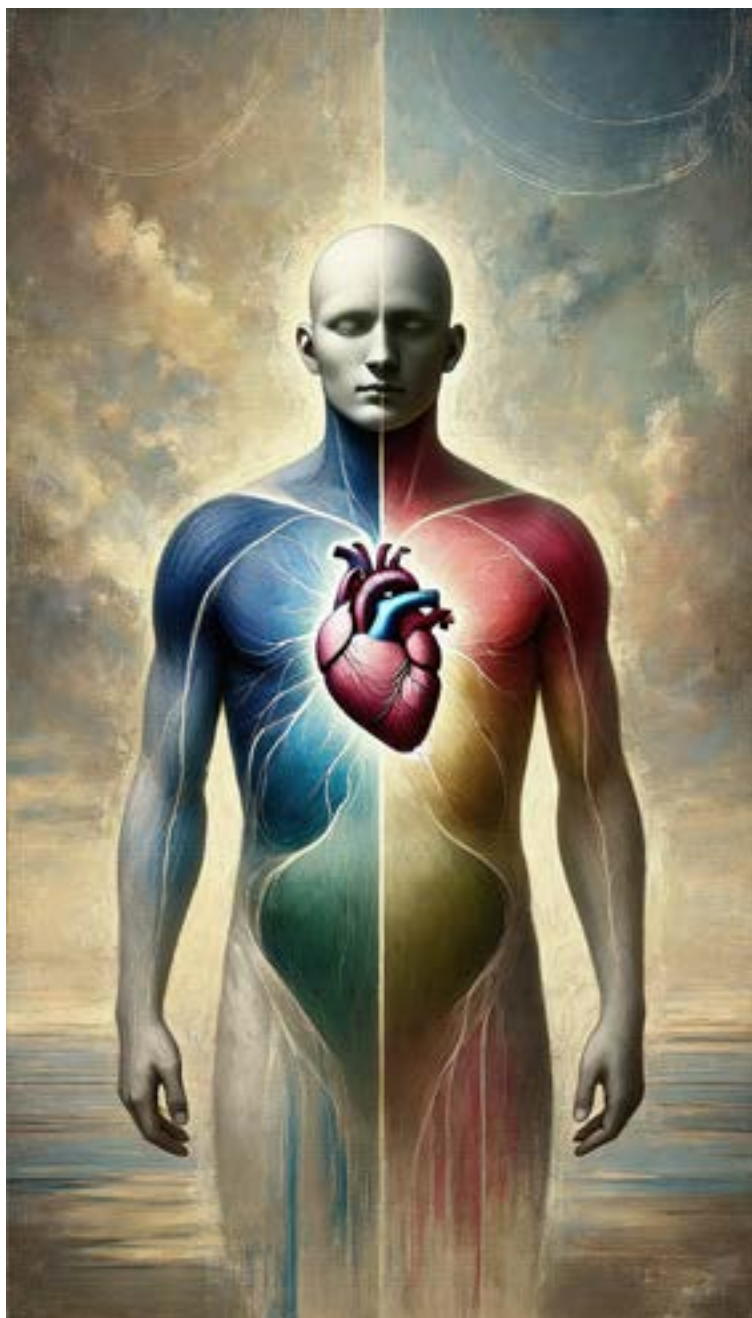


***ESPÍRTU, ALMA***



***CUERPO Y CORAZÓN***



**Estos fueron comprados de entre los hombres  
como primicias para Dios y para el Cordero**

ISBN Obra independiente: 978-958-49-9074-7.

©Todos los derechos de esta obra son propiedad intelectual del autor-editor registrado en el ISBN respectivo.

El libro puede ser descargado para ser leído en un teléfono celular, en una tableta o un computador.

Se ruega a los lectores no modificar ninguna de las partes del libro.

Cualquier inquietud puede comunicarse al whatsapp 57 3002928232.

[www.las-primicias.com](http://www.las-primicias.com).

# ÍNDICE

|                                               |           |
|-----------------------------------------------|-----------|
| <b>Introducción</b>                           | <b>5</b>  |
| <b>Capítulo 1 - El espíritu humano</b>        | <b>11</b> |
| El espíritu humano .....                      | 12        |
| Funciones del Espíritu .....                  | 14        |
| 1. Intuición                                  |           |
| 2. Comunión                                   |           |
| 3. Conciencia                                 |           |
| La salvación del espíritu.....                | 26        |
| <b>Capítulo 2 - El alma humana (1)</b>        | <b>29</b> |
| Funciones o partes del alma.....              | 33        |
| Mente                                         |           |
| Voluntad                                      |           |
| Emoción o sentimientos                        |           |
| <b>Capítulo 3 - El alma humana (2)</b>        | <b>43</b> |
| La salvación del alma .....                   | 44        |
| La unidad de la fe.                           |           |
| El pleno conocimiento del Hijo de Dios        |           |
| Llegar a la madurez                           |           |
| Alcanzar la estatura de la plenitud de Cristo |           |
| Tres épocas para crecer .....                 | 52        |
| 1. La era de la gracia                        |           |
| 2. La gran tribulación                        |           |
| 3. El reino milenario                         |           |
| <b>Capítulo 4 - El cuerpo humano (1)</b>      | <b>57</b> |
| <b>Capítulo 5 - El cuerpo humano (2)</b>      | <b>67</b> |

|                                                 |            |
|-------------------------------------------------|------------|
| La salvación del cuerpo.....                    | 68         |
| <b>Capítulo 6 - El corazón espiritual (1)</b>   | <b>81</b>  |
| Las funciones del corazón .....                 | 82         |
| 1. Comunión                                     |            |
| 2. Intuición                                    |            |
| 3. Conciencia                                   |            |
| <b>Capítulo 7 - el corazón espiritual (2)</b>   | <b>97</b>  |
| 5. La mente                                     |            |
| 5. Voluntad                                     |            |
| 6. Emoción o sentimientos                       |            |
| <b>Capítulo 8 - experiencia y práctica (1)</b>  | <b>107</b> |
| Disfruta la revelación .....                    | 108        |
| Disfruta la comunión.....                       | 110        |
| <b>Capítulo 9 - experiencia y práctica (2)</b>  | <b>121</b> |
| Disfruta la comunión (Continuación).....        | 122        |
| <b>Capítulo 10 - experiencia y práctica (3)</b> | <b>133</b> |
| Disfruta una conciencia sin ofensa.....         | 134        |
| <b>Capítulo 11 - experiencia y práctica (4)</b> | <b>141</b> |
| Necesitas la mente de Cristo .....              | 142        |
| <b>Capítulo 12 - experiencia y práctica (5)</b> | <b>151</b> |
| Tu voluntad y la voluntad del Padre.....        | 152        |
| La emoción – los sentimientos.....              | 158        |
| Epílogo.....                                    | 160        |

## Introducción

*Los seres humanos tenemos una conformación que nos distingue de todos los demás seres que Dios creó y puso en la tierra; somos tripartitos, es decir, tenemos un espíritu humano, un alma humana y un cuerpo, pero además existe en el hombre un corazón.*

*Los profesionales de la salud, los médicos, las enfermeras y demás, dedican toda su vida a explorar, a estudiar el cuerpo humano, a conocerlo y a tratar de sanar las múltiples enfermedades que lo aquejan y que finalmente lo llevan a la muerte.*

*A pesar de su dedicación, ninguno de esos profesionales ha logrado conocer realmente el cuerpo humano; este es tan complejo y en un sentido tan perfecto y a la vez tan misterioso, que por más desarrollo que hayan alcanzado las ciencias médicas, nunca llegan a un completo conocimiento de sus componentes ni a nivel microbiológico ni a nivel macro biológico. Entre más conocen los estudiosos, más misterioso es el cuerpo humano.*

*Existen personas que en medio de su profesión se dedican a estudiar el alma humana y de ese estudio han surgido los psicólogos y los psiquiatras entre otros; y si el cuerpo que es material y físico, esconde tantos misterios, qué hablar del alma; es todavía inmensamente más misteriosa.*

*Nuestros pensamientos, planes, recuerdos, sentimientos y decisiones son tan profundos que el hombre mediante su desarrollo científico ha llegado a conocer ínfimamente la parte más importante de los seres humanos, que llamamos alma.*

*Los humanos tenemos la capacidad de razonar, de pensar y de actuar con algún grado de inteligencia; somos seres emotivos y vivimos episodios de profunda tristeza y también de extrema alegría; tenemos la capacidad de llegar al éxtasis, lloramos y reímos; y, permanentemente estamos tomando decisiones de hacer o no hacer, de ir y venir,*

*de amar y aborrecer, de ser tiernos o toscos y tantas cosas que un ser humano normal realiza en su día a día.*

*No obstante hay en los seres humanos una parte por demás desconocida que se llama espíritu y para el estudio de ella no existe entre la ciencia humana ningún profesional ni especialista.*

*Los practicantes de algunas religiones se ufanan de estudiar el espíritu humano, pero no pasan de ser charlatanes mentirosos que nunca aportan un conocimiento confiable de la parte aun más misteriosa que Dios nuestro Creador puso en el hombre y que lo hizo para cumplir un objetivo.*

*Si deseamos conocer un poco de nuestro ser, Dios ha dispuesto un libro único y mediante él nos permite conocer ese ser complejo y misterioso que se llama hombre. Pero ese conocimiento se limita a aquello que el Señor, basado en la Biblia, nos revela en nuestro espíritu humano.*

*Si tú apreciado lector quieres conocer un poco sobre el hombre, necesitas leer la Biblia, pero no solo leerla, sino en comunión con el Autor de ella, pedirle que te dé revelación en tu espíritu y sin duda, podrás conocer un poco del espíritu humano, del alma humana y también del cuerpo, y eso precisamente es lo que nos hemos propuesto en este libro: presentarte un pequeño pasabocas de lo que es el ser humano, que el Señor en Su misericordia ha querido revelarnos y que con mucho amor presentamos a nuestros queridos hermanos hijos de Dios, para que teniendo como base este pequeño abre bocas, busquen más revelación y profundicen en el conocimiento de su ser y el propósito que Dios tuvo al crearte a ti y a la raza humana y también entender por qué nos creó con tres partes bien diferenciadas como son el espíritu y el alma y el cuerpo.*

*En el relato de la creación de todas las cosas y de todos los seres vivos, y particularmente del hombre que lo encontramos en el primer libro de la Biblia llamado Génesis, podemos apreciar que cada día de la creación, o mejor de la recreación, porque los seis días relatados en el primer capítulo del Génesis en verdad es una recreación, un ordenamiento de la tierra que había sido juzgada y desordenada por causa de la rebelión angelical y del juicio que Dios había ejecutado sobre esos*

seres, que fueron los primeros en ser creados.

Admirablemente, en un orden maravilloso, Dios fue creando todas las cosas y los seres vivos que hay sobre la tierra y dentro de ella; el primer día hizo que hubiera luz; sin ella no es posible la existencia de ningún ser vivo. Debido a que todos los seres vivos necesitan respirar y por causa del juicio todo estaba lleno de agua —no había aire—, Dios separó las aguas y en medio de ellas puso la atmósfera; ahora los seres vivos pueden respirar, tienen un aire continente de los elementos que facilitan la respiración y por ende la vida.

Cuando llegó el tercer día el Señor descubrió la tierra seca para poner en ella una gran cantidad de organismos vivos; para lograrlo puso límites a las aguas y las confinó a los mares, los lagos y los ríos. Lo primero que creó en la tierra fue la hierba, los cereales y los árboles, todos con semillas para que tuviesen la capacidad de reproducirse.

Cuando llega el cuarto día de la recreación, hace visibles los astros: la lumbrera mayor que llaman sol (nombre que lamentablemente se dio en honor a un dios pagano) y la lumbrera menor, que llaman luna (otro ídolo pagano) y las incontables estrellas. No quiere decir esto que Dios las haya creado en ese día, las había creado millones de años antes, pero no eran visibles en la tierra porque no había atmósfera. Los humanos podemos ver en el día el sol y la luna gracias a la atmósfera que circunda la tierra y en las noches vemos la luna y las estrellas. Si logras salir al espacio, allí no verás ninguna estrella; solamente verás el sol y la luna, por su cercanía a la tierra.

En el quinto día Dios pobló los mares y los aires de seres vivos: peces y monstruos marinos y aves de todas las clases. Estos seres vivos son los más abundantes de la naturaleza, y sus formas y sus colores son tan variados que contemplarlos nos anima a adorar y a honrar al Dios maravilloso que puso en la naturaleza tanta hermosura.

Ya en el sexto día, inicialmente el Señor hizo toda clase de animales que caminan y se arrastran por la tierra y dejó para lo último hacer Su criatura más elevada, el hombre.

De todos los seres vivos que Dios creó hasta este punto ordenó que se reprodujeran según su especie, pero su criatura más elevada determinó que la crearía a Su imagen, conforme a Su semejanza y para

*lograrlo le dio especialmente un espíritu y un alma, además de un cuerpo que hizo del polvo de la tierra. Podemos decir que los seres humanos pertenecemos a la especie de Dios, porque los creyentes somos la reproducción, la expresión y la expansión de Él*

*No obstante que somos tripartitos, la Biblia nos enseña que existe un corazón humano, que en este libro hemos llamado el corazón espiritual y que no es precisamente el músculo que durante el tiempo que los hombres vivimos en la tierra se dedica a bombear la sangre para alimentar y descontaminar los millones de células que componen el cuerpo humano.*

*El Señor nos ha impelido a que en este libro hablemos de los tres componentes del ser humano: el espíritu, el alma y el cuerpo y a que discernamos qué es el corazón.*

*Por supuesto, el libro no es un tratado de anatomía, ni de sicología ni de estudios espiritistas, sino la revelación que el Señor ha traído a nuestro espíritu y nos ha hecho comprender en el alma, de qué son los distintos componentes del ser humano, cuál ha sido el propósito que el Señor ha trazado al crearlos, cómo podemos relacionarnos con el Señor por medio de ellos y cómo alcanzamos la salvación de cada parte de nuestro ser, ya que desde la caída de Adán en el Huerto de Edén, todos nacimos para perdición eterna, pero el Señor en Su misericordia, antes de que el tiempo existiera, te escogió a ti y a mí y a otros millones para salvarnos, hacernos Suyos y parte de Su familia, y cómo el Señor ha hecho para producir la salvación de cada parte de nuestro ser.*

*No pretende el libro tener toda la revelación sobre los temas tratados en él, porque hemos insistido y aun lo hacemos, que la revelación es insondable. Dios es el Ser más misterioso, alto ancho, y profundo que existe y no tiene ninguna limitación; tampoco el conocimiento de Su persona y de Sus planes está limitado; por eso, Él desea revelarnos cada día un poquito de Sus insondables misterios, eso sí, si nos disponemos a tener comunión con Él y a pedirle que extienda Su misericordia y cada día nos revele según Su voluntad: el pan de cada día dánoslo hoy.*

*Si el querido lector se dedica a disfrutar el contenido del libro y especialmente los versículos en él transcritos, tendrá una base cierta para sumergirse y navegar en el maravilloso mar de la revelación que*

*Dios entrega a quienes lo aman y verá y disfrutará cosas que otros no han visto, ni han oído, ni han pensado.*

*Como ha ocurrido siempre, desde el día que el Señor nos animó a escribir, consideramos necesario transcribir los versículos que el Señor nos ha guiado a considerar, para tratar los distintos temas, pensando que con esto facilitamos al lector el disfrute de la palabra del Señor, sin considerar que tú no puedas examinar otros pasajes bíblicos, según lo guíe el Señor, y tener así un disfrute completo de Sus riquezas.*

*Los pasajes bíblicos han sido tomados de distintas versiones de la Biblia al idioma español y también del interlineal griego.*

*Para mayor ayuda, hemos producido sendos videos de los distintos capítulos que hacen parte del libro y junto con el texto los encuentras publicados en la página web: [www.las-primicias.com](http://www.las-primicias.com) en las secciones libros y audio-libros*

*Esperamos que tengas un disfrute ilimitado y que por medio de él puedas crecer y llegar a la madurez, para que en la venida del Señor seas raptado hasta Su trono como las primicias y continúes el disfrute sin fin que el Señor ha preparado para quienes lo amamos.*



# EL ESPÍRITU HUMANO

---

*El espíritu humano*

*Funciones del espíritu humano*

*1. Intuición.*

*2. Comunión*

*3. Conciencia*

*La salvación del espíritu*

**D**os ha inquietado el Señor a considerar diversos aspectos que tienen una gran influencia en la vida diaria de un creyente, y junto con Él nos dedicaremos a dilucidar las partes del hombre, que hemos enunciado en el título.

Según el relato bíblico, el Señor creó al hombre con tres partes: espíritu, alma y cuerpo: **"Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo sean guardados perfectos e irrepreensibles para la venida de nuestro Señor Jesucristo"** 1 Te-5.23.



De la misma manera el relato de la creación del hombre en Génesis nos habla de estas tres partes con que fue creado el hombre: **"Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza... Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente"** Génesis 1.26; 2.7.

Sin embargo la Biblia habla del corazón del hombre. ¿Será que en lugar de tres partes, el hombre en realidad tiene cuatro partes, es decir será cuatripartito? Lo dilucidaremos a lo largo de este texto.

## El espíritu humano

En el relato de la creación del hombre la Biblia nos muestra que Dios formó al hombre del polvo de la tierra

—este es el cuerpo humano— y que sopló en su nariz aliento de vida —este aliento es el espíritu humano— y que el hombre fue un ser viviente —alma humana—.

El soplo de Dios sobre el cuerpo que había formado del polvo de la tierra es el espíritu humano. No es el Espíritu de Dios, sino que cuando el hálito salió de Dios y se unió al cuerpo se convirtió en el espíritu humano.

¿Cuál es la intención de Dios al formar un espíritu en el hombre? Debemos tener presente que Dios tiene un eterno propósito con el hombre como es el de mezclarse con él, hacerse uno con el hombre y hacer al hombre uno con Dios.

Por esta razón Dios formó un espíritu en el ser humano, pues Dios es Espíritu y para mezclarse con el hombre necesitaba poner un espíritu en él. Dos “sustancias” de la misma naturaleza están en capacidad de mezclarse, de unirse indisolublemente. Dios es Espíritu y creó al hombre con espíritu con la intención de cumplir con él Su eterno propósito.

Podemos afirmar que en la creación, Dios creó el universo y en ese vasto universo puso un planeta especial que es la tierra y en esa tierra puso una criatura igualmente especial que es el hombre y en ese hombre creó un espíritu con el fin de mezclarse, hacerse uno con él. Se puede afirmar entonces que Dios creó el universo para la tierra, que creó la tierra para el hombre y creó al hombre con un espíritu para que el hombre fuera Suyo: **“Jehová, que extiende los cielos y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él”** Zacarías 12.1.

Desde otra óptica, cuando Dios decidió crear al hom-

bre se propuso hacerlo a Su imagen, conforme a Su semejanza. La imagen es la capacidad que tiene el hombre de recibir y contener a Dios y el vaso humano que puede recibir y contener a Dios es el espíritu, luego el espíritu humano es la imagen de Dios. El hombre creado por Dios tiene la capacidad de recibir y contener a Dios.

## Funciones del Espíritu

El espíritu humano tiene tres funciones, que se pueden considerar como tres partes del mismo.

### 1. Intuición

Dios en Su sabiduría diseñó un hombre muy completo. Si deseaba morar dentro del hombre, este debía tener la capacidad de conocer a Dios con quien se había de unir y le infundió la capacidad de conocerlo mediante la función del espíritu que se conoce como intuición.

La intuición es la función que tiene el espíritu del hombre mediante la cual puede conocer a Dios, y este conocimiento se da mediante revelación.



**riquezas de la perfecta certidumbre de entendimiento, hasta alcanzar el pleno conocimiento del misterio de Dios, es decir, Cristo” Efesios 3.3; Colosenses 1.26; 2.2.**

Dios es misterioso, desde la eternidad y en las pasadas generaciones ha estado oculto y no era posible conocerlo, hasta que un día decidió hacerse hombre en el Hijo y pasar por un proceso mediante el cual redimió a los hombres que había escogido desde antes de la fundación del mundo: **“el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el poder sempiterno. Amén”** 1 Timoteo 6.16.

Una vez murió y resucitó vino a morar en nosotros como el Espíritu Santo, como el Espíritu de realidad y mediante ese Espíritu estamos mezclados con Él, unidos en una unidad irrompible y eterna.

No obstante, la única manera de conocerlo, Su persona y Su obra, es mediante revelación que se da en la intuición de nuestro espíritu, en la medida que la buscamos, que nos disponemos para que Él se revele, y la manera de disponernos es poniendo nuestra mente en el espíritu.

En la medida que tú piensas en las cosas del Señor —Su persona y Su obra— la intuición se activa y Dios empieza a revelarte cosas que no conocías concerniente a Él: **“Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios”** 1 Corintios 2.9-10.

La mayor necesidad que tenemos como hijos de Dios es conocer al Señor en quien creemos; es necesario saber quién es Él —Su persona— saber de Sus atributos y virtudes, conocer Sus deseos y anhelos, Su forma de proceder, Su pensamiento, Sus planes y en fin todo lo que concierne a Él. Todo esto es posible solamente si nos habituamos a usar la intuición de nuestro espíritu humano donde se da la revelación.

Igualmente necesitamos tener revelación acerca de Su precioso plan de redención que efectuó a favor nuestro y conocer cómo podemos aplicar en nuestro vivir cada uno de los pasos que Él dio para redimirnos.

Necesitamos tener una luz diáfana acerca de Su encarnación, vivir humano, muerte, resurrección, ascensión y glorificación y acerca del bautismo en el Espíritu Santo, qué hizo el Señor en cada uno de esos pasos, cómo me afecta y como puedo aplicarlo en mi diario vivir de hijo de Dios. Todo esto lo obtenemos mediante revelación en la intuición de nuestro espíritu humano.

La Biblia contiene la palabra de Dios, pero para que sus letras, palabras, párrafos y oraciones sean verdaderamente la palabra de Dios, es necesario que ella nos sea revelada, porque si no tenemos revelación en la Biblia, ese libro se convierte en letra que mata: **"el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica"** 2 Corintios 3.6.

Una vez más es necesario que cuando leemos la Biblia, nuestra mente esté en el espíritu, para que sea activada la intuición y de esa manera la Biblia se convierta en la palabra revelada: **"El espíritu es el que da**

**vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida” Juan 6.63.**

La intuición de nuestro espíritu juega un papel muy importante en nuestra vida de hijos de Dios, pues mediante ella podemos conocer las cosas profundas de Dios, de nosotros mismos y de todo lo que nos rodea y nos afecta.

Ejemplos claros de la unción en el espíritu del hombre podemos encontrarlo en Jesús cuando era atacado por los religiosos judíos mientras vivió en carne en esta tierra. Un caso lo encontramos cuando sanó a un paralítico: **“Entonces vinieron a él unos trayendo un paralítico, que era cargado por cuatro. Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico. Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados. “Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales cavilaban en sus corazones: ¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios? Y conociendo luego Jesús en su espíritu que cavilaban de esta manera dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué caviláis así en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. Entonces él se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de**

**todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa” Marcos 2.3-12.**

Puedes ver que el reproche de los escribas y fariseos por el hecho de que hubiese perdonado los pecados del paralítico no se dio mediante palabras, sino que ellos cavilaban en sus corazones. El Señor discernió su murmuración mediante la intuición de su espíritu humano.

La intuición es un discernimiento que se da en lo profundo del ser humano, que revela cosas que están ocultas y que son misteriosas y de ella habla la Biblia en diferentes ocasiones como es el caso del don de discernimiento de espíritus del que menciona Pablo en 1 Corintios 12:10: **“a otro, discernimiento de espíritus”**. Juan nos anima a que en nuestro diario vivir debemos ejercer ese don: **“Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo” 1 Juan 4.1.**

Debido a la ausencia del don de discernimiento de espíritus que hay en el cristianismo, sus congregaciones están llenas de falsos profetas, falsos maestros y falsos cristos. Esto se da porque los cristianos, aunque saben que tienen un espíritu no saben cómo usarlo, no tienen idea de cómo poner en acción su espíritu humano: **“Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os desvíe. Porque vendrán muchos en Mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos desviarán... muchos falsos profetas se levantarán, y extraviarán a muchos... Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuera posible, aun a los escogidos” Mateo 24.4-5, 11, 24.**

Vivimos en ese tiempo profetizado por el Señor. Falsos profetas, falsos maestros y falsos cristos hay por millares en la tierra, porque estamos viviendo la antesala de la Gran Tribulación y es necesario tener mucho cuidado porque el Señor advirtió que de ser posible, serían engañados aun los escogidos.

Por la ausencia del ejercicio de la intuición del espíritu, todos los cristianos y los escogidos de Dios que están entre ellos siguen a los falsos maestros que lideran la totalidad de las congregaciones cristianas —los dos catolicismos y las iglesias evangélicas, junto con la iglesia anglicana y las iglesias del recobro— y están viviendo en el engaño: creen que siguen y sirven al Señor y en realidad siguen y sirven a satanás.

## 2. *Comunión*

Es otra de las funciones del espíritu humano y sobre ella debes rogar al Señor que te dé revelación y conocimiento acerca de esa función maravillosa de tu espíritu, para que a diario la ejercites, la vivas y tengas realidad en tu vida de creyente.

Definir los términos espirituales no es fácil, porque por más amplio que sea un lenguaje, nunca podrá abarcar la inmensidad de las palabras que el Señor ha incluido en la Biblia. No obstante podemos decir que la comunión es el mutuo fluir que se da entre Dios y Sus hijos, entre tú y el Señor, cuando pones tu mente en el espíritu y el Señor empieza a fluir desde él para llenarte con todas Sus riquezas.

Cuando estamos en comunión con el Señor, Su hablar, Su palabra fluye hacia nosotros y sin darnos cuenta se da la revelación, es decir, el Señor nos muestra cosas

que nadie ha visto, ni oído ni pensado: **"Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en pensamiento de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman"** 1 Corintios 2.9

La comunión es igualmente el disfrute mutuo que hay entre el Señor y los creyentes. Cada vez que entras en tu espíritu poniendo tu mente en él, comienza a fluir un torrente que contiene todas las riquezas del Señor —Su persona y Su obra de redención— y ese torrente fluye hacia tu alma para que tú tengas un disfrute permanente y continuo.

A esto se refiere el Señor cuando en reiteradas ocasiones afirmó: **"Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él coma, no muera. Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre"**. Juan 6.48-51.

El deseo del Señor es que tú permanentemente disfrutes de todas Sus riquezas. Dios ha dispuesto en tu espíritu Su persona y Su obra de redención para que, mediante la comunión tengas un disfrute ininterrumpido de esas riquezas. Esta es la genuina vida de todo creyente hijo de Dios: Disfrutar sin medida y sin restricción de todo lo que Dios es y lo que ha hecho a nuestro favor.

Igualmente, la comunión es el aspecto más importante de la oración. Cuando tú oras debes tener cuidado de que haya un mutuo fluir de Dios hacia ti y que los frutos del trabajo que a diario realiza Él en ti fluyan hacia Él, es decir que el Señor disfrute los frutos que ha ganado en ti y que tú disfrutes todas Sus riquezas.

A eso se refiere el pasaje de Apocalipsis 3.20: **"He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo"**.

El Señor está a la puerta del corazón de cada uno de Sus hijos que están en las congregaciones cristianas, esperando que oigan Su voz. Si Su voz es oída y el hijo de Dios abre la puerta, Él dice que entrará y lo hará con un propósito: cenar. Nuestro Señor anhela encontrar en cada uno de Sus hijos algo qué comer, qué disfrutar.

Lamentablemente, en la mayoría de Sus hijos no encuentra sino apariencia, no encuentra ningún disfrute; se repite lo ocurrido cuando estaba en carne en la tierra que un día salió de Betania a Jerusalén y en el camino tuvo hambre, entonces vio una higuera y se acercó para tomar un fruto y saciar su hambre, pero solo encontró hojas: **"Y dejándolos, salió fuera de la ciudad, a Betania, y pasó la noche allí. Por la mañana, cuando volvía a la ciudad, tuvo hambre. Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca jamás nazca de ti fruto. Y al instante se secó la higuera"** Mateo 21.19.

Debido a la ausencia de frutos en la higuera, el Señor la maldice y exactamente eso hace con aquellos de Sus hijos que no producen frutos para Su disfrute, porque no practican tener comunión con Él: **"Yo soy la vid verdadera, y Mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en Mí no lleva fruto, lo quita; y todo aquel que lleva fruto, lo poda, para que lleve más fruto... Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer. El que**

**en Mí no permanece, es echado fuera como pámpano, y se seca; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden” Juan 15.1, 2, 5, 6.**

Debes mirar cada día si el Señor encuentra en ti frutos que pueda disfrutar de la labor que le permites realizar en tu ser, o si por el contrario eres una tierra estéril que produce cardos y espinos y estás próximo a que el Señor hable mal de ti: **“Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos para los cuales es labrada, participa de la bendición de Dios; pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada.”** Hebreos 6.7-8.

Debes entender que producir frutos para disfrute del Señor no depende de tu esfuerzo, porque si te esfuerzas por agradar a Dios caerás en la línea de Caín y serás maldito por el Señor, pero si disfrutas todas las riquezas que Él ha dispuesto en tu espíritu, la producción de frutos agradables a Dios será espontánea y Dios tendrá mucho agrado en tu vivir y siempre serás una bendición para Él, para tus semejantes y para ti mismo.

En resumen, la comunión no es nada distinto al disfrute mutuo que hay entre Dios y tú y a eso se refiere Apocalipsis 3.20. Una cena es un acto de intimidad que se da entre personas que se aman mutuamente. El Señor te ha amado desde la eternidad, tú lo amas desde que creíste en Él y ahora tú y Él tienen un banquete permanente donde Él disfruta de ti y tú lo disfrutas sin medida. Esta es la genuina vida de la iglesia, el verdadero vivir del cuerpo de Cristo, la genuina realidad de vivir en Cristo. Esta es la comunión del espíritu humano.

### 3. Conciencia

Es otra de las funciones que hay en el espíritu humano.

Podemos decir que la conciencia es una especie de alarma que nos indica cuando los pensamientos, las palabras y los hechos de un hijo de Dios son agradables a Él o por el contrario son reprochables.

Nuestra conciencia se mancha fácilmente por causa de las faltas que podemos cometer delante de Dios o ante los hombres y por eso debemos procurar que ella se mantenga limpia: **"Y por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres"** Hechos 24.16.

La conciencia del espíritu puede caer en dos extremos perniciosos de los que debemos cuidarnos manteniendo una permanente comunión con el Señor. Los dos extremos son una conciencia cauterizada y una conciencia hipersensible.

La conciencia cauterizada como lo indica ese nombre es una conciencia que se ha vuelto insensible a los requerimientos del Señor, no sabe escuchar la voz del Señor y no tiene capacidad de reaccionar cuando Dios requiere algo de la persona. Esto se da en mayor medida en los incrédulos, pero puede ocurrir que un hijo de Dios, debido al poco ejercicio de su espíritu, su conciencia se vuelva insensible y pierda la capacidad de saber qué es agradable al Señor y cuáles de sus hechos el Señor rechaza: **"manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos, entre los que están Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para**

**que aprendan a no blasfemar” 1 Timoteo 1.19-20.**

Permitir que la conciencia se cauterice es tener un naufragio en cuanto a la fe, es decir, quien cae en esa situación pierde toda sensibilidad frente al hablar y la voluntad del Señor: **“Que sí, después de recibir el conocimiento de la verdad, pecamos deliberadamente, ya no queda otro sacrificio por el pecado, sino la espera angustiosa de un juicio y el fuego voraz que consumirá a los rebeldes” Hebreos 10.26-27.**

El otro extremo en que un creyente puede caer es el de tener una conciencia hipersensible que considera que casi todas las actividades de la vida en el mundo son pecado. Cualquier cosa que la persona oiga, vea o haga considera que es pecado y su conciencia débil se llena de acusaciones que satanás aprovecha para hacer que la vida de esa persona sea una tortura, y no logra vivir en paz un solo momento de su vida. Esta es una conciencia débil.

Casos de estos se dan en personas que siguen y viven la religión cristiana, especialmente en grupos donde hay miles de mandamientos que imponen los líderes. Por ejemplo, en algunas iglesias cristianas, las mujeres nunca pueden usar un pantalón, no pueden usar productos que mejoren su apariencia y hacen que sus feligreses sean descuidados en su presentación personal y en general en su vivir: **“Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo. Que nadie os prive del premio de la victoria: Nadie dedicado a mortificaciones y culto de ángeles, enfrascado en sus visiones, hinchado sin razón por su mente carnal; y no asiéndose**

de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios. Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: No maneges, ni gustes, ni aun toques (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso? Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne." Colosenses 2.16-23.

No debes olvidar que en el Huerto de edén además del árbol de la vida existía todo árbol que era agradable a la vista y bueno para comer y Dios deseaba que el hombre comiera de todos; solamente le prohibió comer uno: el árbol de la ciencia del bien y del mal: "Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal... Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás." Génesis 2.8-9, 16-17.

Como hijos de Dios no debemos permitir que las personas nos impongan mandamientos que están fuera del deseo y la voluntad del Señor, y esto podemos lograrlo viviendo por la unción y no siguiendo a hombres sino siguiendo al Cordero por donde va: "**Os he escrito esto**

sobre los que os engañan. Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.” 1 Juan 2.26-27.

Debemos ser claros en el asunto del gobierno de la iglesia y entender que las iglesias de los hombres son gobernadas por hombres —papa, cardenales, obispos, curas, patriarcas, pastores, reverendos, etc.— pero la iglesia de Dios es gobernada exclusivamente por Él y lo hace por medio de la unción.

Un hijo de Dios que vive por la unción jamás tendrá problemas de conciencia y Su vivir en el Señor será totalmente equilibrado.

### La salvación del espíritu

El espíritu humano de un hijo de Dios es salvo instantáneamente en el momento en que ese hijo de Dios cree en el Señor y lo recibe: **“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”** Juan 1.12.

A esa salvación la Biblia la identifica como el nuevo nacimiento, ser regenerado, nacer de agua y del Espíritu y con él se entra a formar parte del reino de Dios, de la familia de Dios.

Desde ese momento Dios —Padre, Hijo y Espíritu Santo— empieza a morar en el espíritu del creyente y nunca más saldrá de él; así se cumple el propósito eterno de Dios, consistente en mezclarse con el hombre. Esa salvación es instantánea y a la vez es eterna, es decir,

nunca se pierde, jamás deja de ser.

El nuevo nacimiento consiste en que, además de la vida humana que Dios creó -el hombre natural- ahora nos ha sido añadida la vida divina y esas dos vidas -divina y humana- se han mezclado para ser una eternamente, pero la vida divina no se une a la vida humana a menos que esta haya sido redimida.

Esta es la razón por la que el Señor Jesús siendo Dios-el Espíritu no moró dentro de los discípulos cuando anduvo con ellos en la tierra por más tres años, porque los discípulos tenían en su ser la naturaleza pecaminosa de satanás.

Solamente después de que el Señor fue a la cruz y murió y con Su muerte arrasó y eliminó toda la inmundicia que satanás había traído al hombre, solamente después de eso, una vez resucitado se introdujo en los discípulos y eso ocurrió contigo y conmigo y con todos los hijos de Dios, que había escogido desde antes de la fundación dle mundo.

Como hemos nacido de nuevo, hoy el Señor mora en ti y en mi por la eternidad y no podemos separarnos; el Señor nos ha unido con Él para toda la eternidad.

La salvación comienza por nuestro espíritu humano, se da en un instante y desde ese instante somos salvos para siempre, no nos perderemos jamás, nunca iremos al lago de fuego, desde ya nuestro destino es vivir eternamente en nuestro Señor y hoy estamos sentados con Él en lugares celestiales: **"y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús"** Efesios 2.6.



# EL ALMA HUMANA (1)

---

*El alma humana*

*Funciones del alma*

*1. mente*

*2. Voluntad*

*3. Emoción o sentimientos*

**P**ero no solo el hombre fue creado a la imagen de Dios, sino que también Dios puso Su semejanza en la criatura más elevada que determinó crear para cumplir Su propósito eterno.

Así como la imagen manifiesta la capacidad que tiene el hombre de recibir y contener al Señor, la semejanza tiene que ver con expresión, lo que quiere decir que Dios no se satisface solamente con el hecho de morar en el espíritu del hombre, sino que desea manifestarse, expresarse por medio de él.

El propósito que Dios tiene al crear al hombre es que el hombre lo reciba, lo contenga en su espíritu humano y lo exprese a través de su alma. Esto nos lleva a inferir que la semejanza de Dios en el hombre es el alma humana.

El alma humana es la parte más importante del hombre, es su persona, en ella reside la personalidad humana, es el ser del hombre; **"Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente"** 1 Corintios 15.45.

Para crear al hombre Dios primero formó el cuerpo humano usando para ello el polvo de la tierra, luego sobre ese cuerpo sopló el aliento de vida que es el espíritu humano y al unirse el espíritu con el cuerpo resultó el alma y esta es la parte principal y más importante del hombre, es la persona humana, en ella está la personalidad de cada uno de los seres humanos.

Los hombres, entonces somos almas vivas y nuestra alma tiene dos órganos: uno interior que es el espíritu y otro exterior que es el cuerpo, donde están los sentidos. Con el espíritu humano podemos recibir, contener y con-

tactarnos con Dios; con el cuerpo podemos tener contacto con las cosas físicas por medio de los cinco sentidos: vista, oído, tacto, gusto y olfato.

Dios creó al hombre con el fin de entrar en su espíritu, llenarlo de Su persona —atributos y virtudes— y expresarse a través del alma del hombre; sin embargo, satanás, el enemigo de Dios vino a Eva y por medio de lo sentidos logró invadir su alma y corromperla y amortecer o inhibir las funciones del espíritu —intuición, comunión y conciencia— de tal manera que Adán no podía tener ninguna relación con Dios, porque ahora su alma estaba invadida y usurpada por el diablo, es decir, se había llenado de pecado y Dios no puede mezclarse con esa inmunda naturaleza diabólica.

Esto nos lleva a colegir que el medio que satanás usa para tentar y atacar a los hijos de Dios son los sentidos del cuerpo, lo que quiere decir que, el órgano externo del alma, el cuerpo que tiene los sentidos es no solamente el órgano que permite al ser humano tener realidad de su entorno físico exterior, sino que satanás también lo usa para atacar a los hijos de Dios que no tienen el hábito de poner su mente en el espíritu y alimentarse con las riquezas de Dios que moran en él: **"Pero temo que, así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean también de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo"** 2 Corintios 11.3.

Veamos muy rápidamente cómo satanás engañó a Eva por medio de los sentidos del cuerpo: **"La serpiente era más astuta que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho, y dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: "No comáis de ningún árbol del huerto"?"** Génesis 3.1. Cuando el diablo a

manera de serpiente le habló a Eva, ella oyó al diablo por medio del sentido del oído.

Al oír la voz de satanás por medio del oído, la mente de la mujer, que hace parte del alma, pensó para darle una respuesta. A través del sentido del oído satanás entró en el alma de la mujer y la indujo a pensar, es decir, fue tomando y corrompiendo el alma de Eva.

**“Al ver la mujer que el árbol era bueno para comer, agradable a los ojos y deseable para alcanzar la sabiduría, tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido, el cual comió al igual que ella” Génesis 3.6.**

La mujer entonces vio, usó el sentido de la vista; su voluntad y su emoción fueron activadas; inmediatamente después tomó del fruto; con seguridad, al palpar el fruto de ese árbol fue agradable al tacto; lo llevó a la boca, seguramente al acercarlo a la boca lo olió y percibió que su olor era agradable y luego lo degustó. Los cinco sentidos de Eva fueron embargados y su alma completamente capturada y corrompida con el pecado.

El maligno no ha cambiado de táctica, sigue usando los sentidos de los hombres para atraerlos, influirlos y aprisionarlos; y, si tú querido hermano, hijo de Dios, si vives todo el tiempo por tus sentidos, es decir, eres sensual, satanás te mantendrá prisionero, dominado por él y aun sin darte cuenta serás un servidor suyo.

Sin embargo, Dios en Su misericordia y amor por Su criatura creada a Su imagen y semejanza, en la eternidad pasada escogió a algunos hombres y mujeres, por causa de ellos se hizo hombre en Jesús, tuvo un vivir humano en el que agradó completamente a Dios, luego

fue a la cruz y murió y mediante Su muerte destruyó a satanás, a los integrantes de Su reino —ángeles caídos, demonios y hombres— resucitó, ascendió, fue entronizado en gloria y nos bautizó en Él, el Espíritu Santo.

Mediante esa maravillosa obra de redención nos recuperó para Él, nos trasladó al reino del Hijo de Su amor y nos convirtió en Su amada familia. Ahora nada nos estorba para vivir en Él, para expresarlo en nuestro vivir y para agradarlo en nuestros pensamientos, palabras y hechos.

### Funciones o partes del alma

El alma humana, lo mismo que el espíritu tiene tres partes: mente, voluntad y emoción.

#### *Mente*

Es la función más importante del alma y es la función rectora del ser humano.

La mente tiene la capacidad de recordar, de hacer planes y de pensar, y con la mente un creyente decide en cada momento de su vida si es una persona espiritual o carnal: **"Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, [piensan] en las cosas del Espíritu"** Romanos 8.5.

Cuando satanás atacó a Eva en el Huerto de Edén la primera función humana que tocó en ella fue la mente. Le hizo una pregunta y para responder pensó. Sin saberlo ella, satanás había capturado su mente, y eso es lo que satanás captura y ataca en las personas en el tiempo actual. Lo hace especialmente por medio de sus agen-

tes los ángeles caídos, ellos no poseen a ninguna persona como los demonios, pero están permanentemente influyendo la mente de las personas, capturando sus pensamientos, porque saben que la mente es la función rectora del ser humano; quien captura la mente de una persona la domina y la impele a hacer según la voluntad de quien la ha capturado.

Aunque el Señor Jesús en la cruz aplastó todo el reino de las tinieblas, como hijo de Dios debes ser cuidadoso en mantener tu mente en el espíritu. En el momento en que tu mente se distrae en cosas distintas al Señor que está en tu espíritu, inmediatamente satanás y los ángeles caídos tienen vía libre para atacarte, para llenarte de pensamientos y para llevarte a actuar en contra del Señor: **"Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz."** Romanos 8.6.

Si hay alguna batalla entre satanás y nosotros, esa batalla se da en nuestra mente y si nuestra mente no está en el espíritu, no es del espíritu, estamos en la carne y actuamos por ella; pero si nos habituamos a tener nuestra mente en el espíritu, vivimos una vida de remanso y paz, no hay ningún afán ni angustia, estamos sentados con Cristo Jesús en los lugares celestiales y nuestra vida es de reposo total y absoluto: **"Digo, pues: Andad por el Espíritu, y así jamás satisfaceréis los deseos de la carne... Porque el que ha entrado en Su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las Suyas... y juntamente con Él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales en Cristo Jesús"** Gálatas 5.16; Hebreos 4.10; Efesios 2.6.

Es necesario ser cuidadosos con nuestra mente, de-

bemos mantenerla en el espíritu en todo momento y en todo lugar y es la más sencilla de las actividades que realizamos los humanos.

Pensar no requiere ningún esfuerzo, no hay que mover ningún músculo, no se requiere consumo de energía; pensar es una actividad espontánea que nunca se detiene; pensamos aun mientras dormimos y si queremos que nuestros pensamientos sean una actividad óptima, es necesario que pensemos en el Señor, en Su preciosa persona y en Su elevada obra de redención, todo lo que

Él es en  
y todo lo  
nuestro fa-  
hacemos así  
taremos es-  
Cristo en Dios  
huestes jamás  
trarnos.

*mente*

*Voluntad*

*emoción*

Sí mismo  
que hizo a  
vor; si lo  
siempre es-  
condidos con  
y satanás y sus  
lograrán encon-

Aquí es necesario  
alma puede ser alimen-  
de satanás a través de  
están en el cuerpo; o po-  
Señor que ha puesto todas  
espíritu.

recabar, que nuestra  
tada por dos fuentes:  
nuestros sentidos que  
demos alimentarnos del  
Sus riquezas en nuestro

¡Tú lo decides y depende de dónde pongas tu mente!

Debes recordar esto: cuando el Señor nos creó puso un alma como parte principal de nuestro ser y en esa alma creó la función de la mente y el Señor lo hizo así con de propósito de llenar nuestra mente con Sus pensamientos, pensar por medio de nuestra mente: "**Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo...**

**al derribar argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y al llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” 1 Corintios 2.16; 2 Corintios 10.5.**

### *Voluntad*

Es otra de las funciones del alma humana y mediante ella nosotros decidimos permanentemente qué pensar, qué decir y qué hacer.

Lo mismo que nos dio una mente, el Señor puso en nuestra alma una voluntad con el fin de que hagamos Su voluntad o dicho con más propiedad, Él quiere llenar nuestra voluntad de la Suya y hacer en nosotros Su voluntad.

Cuando el Señor Jesús nos enseñó a orar uno de los puntos sobresalientes en esa oración es que se haga la voluntad del Padre en la tierra así como es hecha en el cielo: **“Hágase Tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”** Mateo 6.10.

Hacer la voluntad de Dios mientras estamos en esta tierra es el único requisito que el Señor exige de Sus hijos para entrar en el reino de los cielos: **“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos”** Mateo 7.21.

Un día tendrás que presentarte ante el tribunal de Cristo y allí serás juzgado para saber si tienes entrada en el reino de los cielos que es el reino milenario, y esa entrada se te otorgará solamente si mientras viviste en la tierra hiciste o no Su voluntad. No hay otro requisito.

Sin embargo, debes tener cuidado porque puedes caer en la línea de Caín, esforzándote en tu hombre viejo para hacer la voluntad de Dios, y entre más te esfuerces, más rechazo tendrás del Señor. No se trata de que hagas descomunales esfuerzos para hacer la voluntad del Señor, sino que te habitúes a vivir en el espíritu —poniendo tu mente en él— y allí Su voluntad te será revelada y no serás tú quien haces la voluntad del Padre, sino que el Padre hará Su voluntad en ti: **"Ahora bien, el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, en virtud de la sangre del pacto eterno, os perfeccione en toda obra buena para que hagáis Su voluntad, haciendo Él en nosotros lo que es agradable delante de Él por medio de Jesucristo; a Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén"** Hebreos 13.20-21.

Si usas tu espíritu para discernir estos versículos verás que es Él quien hace en nosotros lo que es agradable en Su presencia y lo hace por medio de Jesucristo.

Por eso no debes esforzarte por hacer la voluntad del Padre; lo único que necesitas es poner tu mente en el espíritu y permitir que Él haga en ti Su voluntad.

El Señor Jesús mientras vivió en carne en la tierra fue un maravilloso ejemplo para nosotros en este aspecto, pues aún en los momentos más difíciles permitió que fuese el Padre quien hacía Su voluntad en Él: **"Y Él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró, diciendo: Padre, si quieres, pasa de Mí esta copa; pero no se haga Mi voluntad, sino la Tuya"** Lucas 22.41-42.

Nuestra voluntad, debido a la caída de Adán en el Huerto de Edén generalmente es terca y contradice la

voluntad del Señor; por eso, es necesario pedirle que nos enseñe a ser mansos y humildes de corazón, que nos muestre Su voluntad y que la haga Él en nosotros. El Señor nos dio mucho ejemplo al respecto: **"No puedo Yo hacer nada por Mí mismo; según oigo, así juzgo; y Mi juicio es justo, porque no busco Mi propia voluntad, sino la voluntad del que me envió... Porque he descendido del cielo, no para hacer Mi propia voluntad, sino la voluntad del que me envió."** Juan 5.30; 6.38.

En cada momento de tu vida es necesario que pongas tu mente en el espíritu para que no te conformes con la corriente de este mundo, sino que compruebes cuál es la voluntad de Dios y veas que esa voluntad es buena, agradable y perfecta: **"No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto"** Romanos 12.2.

Como hijos de Dios tenemos la urgente necesidad de orar unos por otros para que el Señor nos revele Su voluntad y así podamos cumplirla haciéndola Él en nosotros. Pablo oraba en ese sentido por los hermanos: **"Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del pleno conocimiento de Su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual"** Colosenses 1.9

El mayor problema que tenemos los hijos de Dios con respecto a hacer la voluntad del Padre es el orgullo, la soberbia, la altivez y la terquedad que satanás sembró desde el Huerto de Edén, pero el Señor Jesús vino en carne y en la cruz acabó a satanás y todas su obra inmunda y nos liberó para que podamos despojarnos del orgullo,

la altivez, la terquedad y la soberbia y nos ha dado una fórmula muy sencilla para lograrlo: enyugarnos con Él: **"Tomad sobre vosotros Mi yugo, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque Mi yugo es fácil, y ligera Mi carga"** Mateo 11.29-30.

El Señor es manso, es humilde, en Él no hay terquedad, ni altivez, ni soberbia, ni orgullo. Cada vez que nos enyugamos con Él, es decir, cada vez que ponemos la mente en el espíritu donde vive el Señor, Él fluye hacia nuestra alma y nos llena de humildad, de paciencia, de mansedumbre y de sus muchas virtudes que nos hacen crecer en Él para madurar y ganar el reino de los cielos.

### *Emoción o sentimientos*

Es la tercera función del alma humana: la emoción que son los sentimientos.

Con la emoción vivimos distintos estados del alma tales como alegría o tristeza, risa y llanto, incertidumbre o acierto, pesar, compasión, júbilo y gozo y en emociones extremas llegamos al éxtasis; igualmente tenemos sentimientos de bondad, mansedumbre, sosiego y desasosiego y otros más.

Debido a que el Señor tiene sentimientos, puso en nuestra alma la emoción con el fin de que pueda llenarnos con Sus sentimientos y los expresemos en nuestro diario vivir.

Cuando Dios decidió escogernos en la eternidad pasada, nos dice la Biblia que experimentó beneplácito, que es buen placer: **"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en Él antes de**

**la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor, predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad"** Efesios 1.3-5.

Cuando Dios determinó bendecirte con toda bendición espiritual escogiéndote antes de la fundación del mundo y predestinándote para que llegues a ser un hijo maduro, la palabra nos dice que Dios sintió buen placer —beneplácito— es decir, cuando Dios pensó en ti y en mi para escogernos y filiarnos sintió un profundo agrado una inmensa emoción. ¡Qué precioso es nuestro Señor!

Mientras Jesús estaba en carne manifestó muchas veces Sus emociones no sólo como hombre, sino también como Dios, es decir, Dios expresó Sus sentimientos por medio de Jesús hombre: **"Entonces les dijo: Mi alma está profundamente triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo"** Mateo 26.38.

Cuando se acercaba la hora de Su crucifixión Jesús experimentó una tristeza tan profunda que nuestros lenguajes no tienen palabras apropiadas para expresarla.

En alguna ocasión Él lloró, cuando fue a resucitar a Lázaro, la incomprensión de las hermanas de este, su incredulidad lo hizo llorar: **"Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se indignó en Su espíritu y se turbó, y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Le dijeron: Señor, ven y ve. Jesús lloró"** Juan 11.33-35.

Otra de las emociones de Dios es la risa. Él se ríe y se burla: **"El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos"** Salmos 2.4.

Igualmente Dios se aíra; diversos pasajes de la Biblia

nos hablan de la ira de Dios. Detrás de ella viene el juicio, el castigo y la disciplina sobre Su pueblo, Sus hijos y sobre todos los hombres.

Talvez el mayor sentimiento de Dios y el más sublime es el amor, el que siendo uno de Sus atributos es a la vez una virtud que puso en nosotros cuando nos creó con el fin de que nos llenemos de Su amor y basados en Su atributo lo amemos, amemos a nuestros semejantes y a nosotros mismos. A la vez el amor es el más grande mandamiento: **"Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle, diciendo: Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo"** Mateo 22.35-39.

Si lees estas frases de la Biblia solo con tu mente pero no usas tu espíritu, inmediatamente harás los más grandes esfuerzos por amar al Señor, amar a tu prójimo y amarte a ti y todo eso será un rotundo fracaso. Por más que te esfuerces para amar nunca lograrás amar ni a Dios ni a tu prójimo ni a ti mismo, pero si te habitúas a tener comunión con el Señor aprenderás que en la medida que disfrutas Sus riquezas que están en tu espíritu, tu emoción se llenará del amor de Dios y sin darte cuenta amarás al Señor con todo tu corazón, con todas tus fuerzas, con toda tu alma y con toda tu vida.

Igualmente podrás amar a tu cónyuge, a tus hijos y en general a tu prójimo y comprenderás el valor que como persona y como hijo de Dios tienes para Él.

Es necesario recordar las palabras del Espíritu Santo por medio de nuestro hermano Juan: **"Nosotros le ama-**

**mos a él, porque él nos amó primero”** 1 Juan 4.19. Es Dios quien ha tomado la iniciativa de amarnos y en la medida que lo disfrutamos, Su amor llena nuestro corazón y se revierte como amor a Él.

Debes entender que el amor no es solamente un sentimiento humano, sino que el amor genuino es una persona: Dios: **“Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él”** 1 Juan 4.16, y para ser llenos de Su amor es necesario permanecer en Él; esto quiere decir que siempre que estés en el Espíritu, la persona de Dios que es amor llena tu corazón y el amor fluye desde tu interior espontáneamente y de esa manera amas a Dios, amas a tu prójimo y te amas tú.

Si confías solamente en tu sentimiento para amar, tu amor no será duradero, sino que en cualquier momento tu amor se convierte en rechazo, desprecio y odio por la mujer amada. Si quieres comprobarlo mira los matrimonios que se realizan sin contar con el Señor. Las parejas se juran amor eterno, se casan y en pocos meses se divorcian confesando que no se pueden tolerar que se rechazan y se odian. Indudablemente el amor que se prometieron no pasó de ser un débil sentimiento humano.

Pero si tú eres un hijo de Dios que disfrutas diariamente las riquezas del Señor, el amor de Él fluirá hacia los demás y será un amor firme, que se sostiene y se acrecienta en el tiempo y de esa manera Dios es honrado en tu amor por Él, por tus semejantes y por ti mismo.

Estas son las tres partes o funciones del alma: mente, voluntad y emoción.

## EL ALMA HUMANA (2)

---

---

*La salvación del alma*

*Lo que debes alcanzar*

- 1. La unidad de la fe*
- 2. El pleno conocimiento del Hijo de Dios*
- 3. Madurez*
- 4. La estatura de Cristo*

*Tres épocas para crecer*

- 1. La era de la gracia*
- 2. La gran tribulación*
- 3. La era del reino de los cielos*

## La salvación del alma

La salvación de aquellos que el Señor escogió desde antes de la fundación del mundo se da en tres pasos: el primero, cuando creímos en el Señor nuestro espíritu fue salvo instantáneamente en lo que la Biblia llama la regeneración o el nuevo nacimiento, luego se da la salvación del alma que ya no es instantánea, sino que puede durar toda la vida del creyente en la tierra o tres años y medio de la Gran Tribulación o los mil años del reino milenar. Todo depende de la diligencia que el creyente ponga para ganar la salvación del alma: **"Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?"** Mateo 16.26.

Si eres diligente en poner tu mente en el espíritu, las riquezas del Señor —Su persona y Su obra de redención— van llenando tu alma y en la medida que seas lleno del Señor en tu alma, esta va siendo transformada y conformada hasta alcanzar la estatura del Señor: **"Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos"** Romanos 8.29. Este versículo se refiere a la conformación de la imagen del Hijo de Dios en nosotros y conformar quiere decir tener la misma forma, es decir, llegar a ser iguales a Él en vida y en naturaleza. Ese es el destino anticipado que Dios determinó para nosotros.

Para alcanzar la forma del Hijo de Dios en nuestra persona—nuestra alma— es necesario someternos al proceso de transformación —cambio de forma— que el Señor quiere realizar en cada uno de Sus hijos durante la vida que vivimos en la tierra.

Antes de recibir al Señor creyendo en Él, un hijo de Dios, aun siendo escogido desde antes de la fundación del mundo está acostumbrado a pecar y toda su vida la dedica acometer toda clase de pecados, siguiendo al príncipe de este mundo, satanás: **"él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás"** Efesios 2.1-3.

Sin embargo, cuando llegó el tiempo del llamamiento del Señor, creímos en Él, lo recibimos y nuestro espíritu fue inmediatamente regenerado, es decir, fue lleno de la vida divina, revivió y sus tres funciones de comunión, intuición y conciencia fueron restablecidas, reavivadas y volvieron a funcionar, lo que quiere decir que desde ese momento volvimos a relacionarnos con Dios —comunión—, la revelación empezó a fluir hacia nuestro espíritu —intuición— y nuestra conciencia volvió a dirigirnos y a indicarnos lo que es o no agradable al Señor; todo esto ocurrió en el instante en que creímos. Nuestro espíritu humano comenzó a ser el rector de nuestra alma.

Sin embargo, no ocurre igual con el alma, que es nuestra persona. El diablo, mediante la caída, no logró corromper nuestro espíritu, pero sí corrompió totalmente nuestra alma. Nuestros pensamientos, voluntad y sentimientos estaban siendo controlados totalmente por él, pero desde el momento de la regeneración y en la medida que, haciendo uso de nuestra voluntad, sometemos

nuestra mente al espíritu, desde él, el Señor va llenando el alma con todas Sus riquezas y la va transformando y conformando, hasta que llegamos a Su estatura, es decir, llegamos a ser iguales a Él: **"Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos... hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo"** Romanos 8.29; Efesios 4.13.

Este proceso no es instantáneo como ocurrió con la salvación de nuestro espíritu humano, sino que es un proceso progresivo que dura toda la vida del creyente en la tierra, siempre y cuando tenga disposición para vivir con su mente en el espíritu.

Si como creyente no te dispones a vivir en el espíritu en esta era, que es la era de la gracia, el Señor no te va a rechazar ni a condenar, pero lo obligas a que uses otra época para transformarte y conformarte y una de esas épocas puede ser la Gran Tribulación, siempre que estés vivo cuando ella se dé, y por un periodo cercano a los tres años y medio el Señor te transformará y te conformará hasta que alcances la estatura de la plenitud de Él y los otros tres aspectos de los que habla Efesios 4.13.

Si durante tu vida en la tierra en esta época de la gracia no decides hacerte uno con el Señor y permitirle que haga Su trabajo de conformación y transformación y no estás vivo para la Gran Tribulación, cerca del final de ese período de tres años y medio, resucitarás y subirás a los aires a encontrarte con el Señor y serás juzgado en el Tribunal de Cristo.

Debido a que en el tiempo de la gracia no dejaste que el Señor te transformara, en el Tribunal de Cristo serás juzgado y echado a las tinieblas de afuera, donde llorando y crujiendo los dientes, serás transformado y conformado para, al final del milenio, entrar en la Nueva Jerusalén, pero habrás perdido el disfrute del reino de los cielos y el gozo que disfrutarán las primicias en el trono de Dios mientras en la tierra se realiza la Gran Tribulación.

No olvides la frase con que comienza el versículo de Efesios 4.13: **"Hasta que todos lleguemos"**. El adverbio todos implica que ninguno podremos evitar llegar a los cuatro aspectos de los que habla el versículo y no se refiere a todos los hombres, sino a todos los hijos de Dios. Como tú eres hijo de Dios escogido desde antes de la fundación del mundo, no tienes manera de escapar de ese proceso.

En la salvación del alma debe cumplirse lo que el Señor describe en Efesios 4.13: **"hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo"**.

Puedes ver que hay cuatro aspectos que todos los hijos de Dios deben alcanzar:

### *La unidad de la fe.*

La fe tiene dos aspectos: la fe objetiva que está fuera de nosotros y que está conformada por todo lo que Dios es —Su persona— y por la obra de redención que Él realizó a nuestro favor; y por otro lado tenemos la fe subjetiva que es lo que cada uno de nosotros cree—recibe—de

esa fe objetiva que el Señor depositó en el espíritu de todos y cada uno de Sus hijos<sup>1</sup>.

En la medida que disfrutas la fe objetiva que el Señor ha colocado en tu espíritu, tu fe subjetiva va creciendo y se va haciendo realidad en tu vivir hasta el punto en que eres totalmente lleno del Señor, de Su persona y Su obra. Cuando ese hecho sea real, habrás llegado a la unidad de la fe.

### *El pleno conocimiento del Hijo de Dios*

Es el segundo aspecto al que todos los hijos de Dios debemos llegar y consiste en tener un pleno conocimiento del Señor Jesús, de los pasos que Él dio para salvarnos y hacernos hijos de Dios y de lo que hace hoy para que nosotros crezcamos.

Aquí no se trata de tener un conocimiento mental intelectual, sino conocer al Señor por medio de la revelación que Él imparte en nuestro espíritu cuando nos disponemos a buscarla: **"Y yo, hermanos, cuando fui a vosotros, no fui anunciándoos el testimonio de Dios con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues resolví no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado. Y yo me presenté ante vosotros con debilidad, y con temor y mucho temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios"** 1 Corintios 2.5.

---

Las personas que militan en el cristianismo creen co-  
*1. Puedes encontrar mucha luz sobre el tema en el libro El Reino de Dios y el Reino de los Cielos publicado en la página [www.las-primicias.com](http://www.las-primicias.com)*

nocer al Señor y no tienen el más pequeño conocimiento de Él porque no buscan revelación, sino que se conforman con lo que les enseña el líder de su congregación, llámese papa, cardenal, patriarca, obispo, cura, pastor, reverendo, evangelista, doctor o cualquier título, y esos líderes no tienen ningún conocimiento espiritual del Señor, por esa razón, no pueden crecer en el conocimiento del Hijo de Dios.

El conocimiento del Hijo de Dios se adquiere solamente por medio de la sabiduría e inteligencia espiritual: **"Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del cabal conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual"** Colosenses 1.9, y cuando ese conocimiento se hace real en los creyentes, ellos crecen en el Señor.

Así debe ser nuestro andar en el Señor: **"para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo por el pleno conocimiento de Dios"** Colosenses 1.10.

Entre más conoces al Señor mediante la revelación que Él te da en tu espíritu, más creces y en la medida que creces llegarás a la madurez.

### *Llegar a la madurez*

El tercer elemento que debemos alcanzar es llegar a ser el hombre de plena madurez.

Ser maduros quiere decir que estamos en capacidad de producir frutos para el disfrute y satisfacción del Señor: **"Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el**

labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quita; y todo aquel que lleva fruto, lo limpia, para que lleve más fruto. Vosotros estáis ya limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí, nada podéis hacer. El que en mí no permanece, es echado fuera como el pámpano, y se seca; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden” Juan 15.1-6.

Si eres un hijo de Dios que permaneces en Él, o lo que es lo mismo, si vives en comunión con Él, el Señor te poda para que lleves más fruto y entre más frutos le des, más te limpia para que lleves más fruto y en todo momento el Señor pueda decir de ti: **“Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”** Mateo 17.5.

Debemos evitar ser como la higuera que cuando el Señor buscó en ella fruto para calmar el hambre solo encontró hojas: **“Al día siguiente, de madrugada, cuando volvía a la ciudad, tuvo hambre. Y al ver una higuera cerca del camino, se fue hacia ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca jamás nazca de ti fruto. Y al instante se secó la higuera”** Mateo 21.18-19.

Si tú eres un hijo de Dios que no produces frutos para Él, estás a punto de ser maldito, ser cortado y ser echado en el fuego para arder: **“Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces viene sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de parte de**

**Dios; pero la que produce espinos y abrojos es desechada, está próxima a ser maldecida, y termina por ser quemada” Hebreos 6.7-8.**

Pero debes tener cuidado en equivocarte creyendo que para tener frutos para el Señor debes hacer grandes esfuerzos y obras para Él. Nada de eso, lo único que debes hacer es disfrutar todas las riquezas que el Padre — el labrador— ha colocado en tu espíritu; en eso consiste beber la lluvia que muchas veces viene sobre la tierra.

Si te dedicas a hacer grandes obras para complacer al Señor, lo servirás en el viejo hombre y entrarás en la línea de Caín siendo rechazado por Él en cuanto a tu persona y tu obra.

### *Alcanzar la estatura de la plenitud de Cristo*

El cuarto aspecto que tiene que ver con la salvación del alma requiere que cada día crezcamos hasta que alcancemos la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Si tienes un disfrute permanente de la persona del Señor y Su obra de redención que hoy están en tu espíritu, de manera espontánea, sin darte cuenta crecerás y llegarás a ser igual a Él en vida y naturaleza.

Es igual a lo que ocurre con los bebés: nacen con una pequeña estatura y su peso es mínimo, pero en la medida que la madre los alimenta, sin darse cuenta, van creciendo, van creciendo y en pocos años superan la estatura de los padres. Lo único que el niño necesitó fue alimentarlo con los nutrientes adecuados.

Espiritualmente es similar. Cuando creíste en el Se-

ñor y lo recibiste eras un bebé espiritual, pero día a día disfrutas de tantas riquezas insondables que el Señor ha puesto en tu espíritu y de manera espontánea creces y creces, hasta el punto que cuando el Señor venga, serás exactamente igual a Él. Habrás alcanzado la medida de la plenitud de su estatura. Todo se alcanza disfrutando lo que tienes en tu espíritu, que el Señor te ha dado como herencia.

Recordemos la primera frase que está en Efesios 4.13: **"Hasta que todos lleguemos"**. Todos no se refiere a todas las personas sino a todos los hijos de Dios, porque la carta fue escrita para ellos. Cuando dice todos quiere decir que nadie puede dejar de cumplir esos cuatro aspectos. Todos los hijos de Dios tenemos que llegar a cumplir esos cuatro requisitos.

### Tres épocas para crecer

De otro lado, el Señor ha dispuesto de tres tiempos o eras distintas para que lo alcancemos.

#### *1. La era de la gracia*

El primer periodo es el que vivimos actualmente al que la Biblia denomina la era de la gracia y va desde el momento en que tú crees hasta que salgas de este mundo o hasta que el Señor venga.

Si tú aprovechas cada día que el Señor te da en esta tierra y vives en comunión con Él disfrutando Sus riquezas, Él crecerá en ti, tú crecerás en Él y espontáneamente, sin que lo notes, llegarás a la unidad de la fe, al pleno conocimiento del Hijo de Dios, al varón de plena madurez y a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Debes entender que tu actitud en esta era es completamente voluntaria, el Señor no te obliga; Él te presenta Su deseo y tú puedes tomarlo o dejarlo.

Si lo tomas llegarás rápidamente a la madurez y si el Señor demorase y tú salieses del mundo, resucitarás como el Hijo Varón, subirás al trono de Dios para hacer parte de los 144.000 que conforman Las Primicias en Apocalipsis 14.1-5.

Si estás vivo para cuando el Señor venga y has madurado, te arrebatará hasta Su trono y junto con el Hijo Varón harás parte de las Primicias que el Señor anhela ardientemente.

Si por el contrario, eres negligente, desprecias al Señor y no tienes ningún deseo de buscar comunión con Él, de vivir en el espíritu, tu crecimiento será nulo, no madurarás y si mueres, resucitarás cerca del final de la Gran Tribulación, irás a los aires donde se establecerá el Tribunal de Cristo, serás juzgado y echado en las tinieblas de afuera a llorar y crujir los dientes para ser transformado y conformado y alcanzar los 4 aspectos de los que habla Efesios 4.13.

## ***2. La gran tribulación***

Si siendo inmaduro estás vivo para cuando comience la Gran Tribulación, tendrás que pasar por la mayor parte de ella y serás transformado y conformado, es decir, tu alma será salva, pero habrás perdido el disfrute que tendrán las Primicias en el trono de Dios mientras en la tierra ocurre el terrible juicio de Dios sobre los hombres, que la Biblia identifica como la Gran Tribulación y que tendrá una duración de 3 años y medio.

Se hace necesario recabar que ser transformado y conformado en esta era es completamente voluntario, el Señor no te obliga; Él quiere que ejercites tu voluntad y decidas seguir al Cordero por donde quiera que va; en otras palabras ser salvo en tu alma en esta era depende completamente de ti, de la decisión que tomes ya.

Si tienes que pasar la Gran Tribulación estando vivo en la tierra, ya no será voluntariamente, sino que serás metido en el horno y allí serás transformado quiérello o no; en esa dispensación no será o tómallo o déjalo, sino tómallo o tómallo, pero aun tendrás la oportunidad de ser vencedor y disfrutar el reino de los cielos junto con el amado Señor.

### *3. El reino milenario*

Lo mismo les ocurrirá a los hijos de Dios que deban ser transformados y conformados en el reino milenario viviendo lejos del Señor —tinieblas exteriores— llorando y lamentándose por no haber querido aprovechar la oportunidad que el Señor te dio mientras viviste en la tierra. También allí serás transformado aunque tú no lo quieras y con el mayor desconsuelo por perder el maravilloso reino de los cielos.

Si este es tu caso, de todas maneras podrás entrar en la Nueva Jerusalén, y en los dos últimos casos se manifiesta la inmensurable misericordia del Señor para Sus hijos.

Así pues, mi querido hermano, ahora tienes claridad acerca de cómo serás salvo en tu alma. El Señor quiere que aproveches el tiempo antes de Su venida o antes de que salgas de este mundo y permitas que Él haga Su trabajo de transformación en ti. En esta era de la gracia, lo

único que tienes que hacer es disfrutar todas las riquezas que el Señor ha puesto en tu espíritu, poniendo tu mente en él. Si lo haces llevarás una vida llena de gozo, de paz y de esperanza, aunque algunas veces te disciplinará, te azotará y te castigará, pero Él mismo será el bálsamo para tus dolores que son pasajeros; pero si esperas la Gran Tribulación, el precio será más elevado y el sufrimiento será mayor y lo será aún mucho más en el milenio llorando y crujiendo los dientes.

¡De ti depende! ¡La decisión es tuya!



# Capítulo 4

## EL CUERPO HUMANO (1)

---

*El cuerpo humano y los sentidos*

**L**egamos al discernimiento del tercer elemento que conforma el hombre. El cuerpo humano.

Es el elemento físico, exterior, material y visible de las tres partes que conforman el hombre.

La Biblia nos cuenta que Dios formó el cuerpo del hombre del polvo de la tierra, que puso en él Su aliento de vida —espíritu humano— y al encontrarse ese espíritu con el cuerpo, se formó el tercer elemento y el más importante que es el alma humana: **"Formó, pues, El SEÑOR Dios al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz el aliento de vida; y fue el hombre un alma viviente"** Génesis 2.7.

El cuerpo humano tiene un elevado número de órganos que permiten al hombre desarrollar todas las funciones que Dios estableció mientras vive en este tabernáculo y para que el ser del hombre —alma— pueda relacionarse con el mundo físico que lo rodea, el cuerpo cuenta con cinco sentidos, con los cuales puede percibir y relacionarse con los elementos que están en su entorno. Esos sentidos son: el oído, la vista, el olfato, el gusto y el tacto.

Mediante el uso de esos cinco sentidos el hombre puede usar los elementos que Dios puso en su entorno y por medio de ellos vivir en la tierra. El hombre, con el sentido de la vista hace uso de los elementos que contribuyen a la continuidad de la vida y a evitar aquellos elementos que le causan daño y que le impiden vivir.

Usando el sentido del oído escoge los sonidos que son agradables y evita aquellos que le causan desasosiego. Gracias al oído puede relacionarse con personas, animales y objetos que le ayudan a tener una vida placentera

en la tierra.

El olfato guía al hombre a acercarse a las sustancias que le producen sensaciones agradables, aquellas que son comestibles, y le dan la oportunidad de alejarse de los elementos que por su consistencia causarían daño a su humanidad.

El gusto que está en el cuerpo, informa al alma humana de los elementos con los que puede alimentar las células para vivir y fortalecer el organismo, para vivir una vida sana y mantener un cuerpo saludable.

Finalmente, el sentido del tacto produce en el ser humano sensaciones agradables o desagradables y le informa sobre aquellos elementos que debe evitar porque le causaría la muerte o graves daños a su cuerpo.

Los sentidos son ventanas por medio de las cuales el alma es informada para que el hombre pueda tomar los millones de decisiones que a diario debe tomar para conservar su vida en la tierra. Cuando alguno(os) de los sentidos no existe o deja de funcionar, aunque el hombre puede seguir viviendo, su vida se vuelve limitada y tiene mayores dificultades para vivir y desempeñarse adecuadamente.

Ese fue el propósito que Dios tuvo al crear un cuerpo en el hombre, que sirviera para contener el alma— la persona humana— y el espíritu y de esa manera el ser del hombre estuviera completo y apto para cumplir el propósito eterno del Señor.

Sin embargo, satanás, que en ese momento era rebelde y enemigo de Dios, buscó la oportunidad de estorbar el propósito del Señor con el hombre y precisamente

usó el cuerpo, los sentidos para engañar a Eva, penetrar en el alma del hombre, corromperla e impedir que Dios se mezclara con el ser humano.

Si miras detenidamente desde tu espíritu lo que hizo satanás para tentar y engañar a Eva verás que usó todos los sentidos de ella: **"La serpiente era más astuta que todos los animales del campo que Dios el Señor había hecho, así que le preguntó a la mujer: ¿Es verdad que Dios les dijo que no comieran de ningún árbol del jardín? Podemos comer del fruto de todos los árboles respondió la mujer. Pero, en cuanto al fruto del árbol que está en medio del jardín, Dios nos ha dicho: No coman de ese árbol, ni lo toquen; de lo contrario, morirán. Pero la serpiente le dijo a la mujer: ¡No es cierto, no van a morir! Dios sabe muy bien que, cuando coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y llegarán a ser como Dios, conocedores del bien y del mal. La mujer vio que el fruto del árbol era bueno para comer, y que tenía buen aspecto y era deseable para adquirir sabiduría, así que tomó de su fruto y comió. Luego le dio a su esposo, y también él comió"** Génesis 3.1-6.

El primer sentido que satanás impresionó en Eva fue el oído hablándole. El oído es una ventana muy importante que influye el alma. Cuando una persona oye una palabra o cualquier sonido, inmediatamente la mente del alma es activada, la persona piensa, siente y toma decisiones. Por algo la Biblia afirma que la fe es consecuencia de oír la palabra de Dios: **"Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios"** Romanos 10.17.

El sentido del oído en una persona, en condiciones

normales no tiene ninguna limitación como otros sentidos, por ejemplo la vista. Una persona puede tener en pleno funcionamiento ese sentido, pero si no hay luz, no puede ver nada. El oído oye cualquiera sea la condición de su entorno.

A continuación dice la Biblia que la mujer vio, usó el sentido de la vista y vio que el árbol era bueno para comer y que además despertaba la codicia de alcanzar sabiduría, pero no la sabiduría divina sino la del mundo que es diabólica, terrenal y que pertenece al viejo hombre.

Con seguridad cuando la mujer tomó del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, cuando lo palpó, por medio del sentido del tacto percibió en él una sensación muy agradable; su textura, su forma, su color y todos sus detalles debieron producir en ella mucha satisfacción.

Seguramente, antes de llevarlo a la boca, percibió su olor delicioso y agradable y por eso lo degustó y finalmente lo comió, luego convenció a su marido para que procediera como ella y permitiera que satanás introdujera su naturaleza en él y desde entonces todos los humanos quedamos condenados a ser prisioneros y súbditos del diablo.

Desde ese momento las cosas para los hombres siguen siendo iguales. Puedes ver que en el mundo hombres y mujeres se deleitan cada día en pecar. Para los incrédulos pecar es el acto más humano que existe y cada día los hombres se complacen en inventar nuevas formas de pecar y son tantos los pecados que a diario se cometen en la tierra que el Señor declara que los pecados han llegado hasta el mismo cielo: **"porque sus pecados se han amontonado hasta el cielo, y Dios**

**se ha acordado de sus injusticias"** Apocalipsis 18.5; por esa razón el juicio de Dios sobre los habitantes de la tierra está muy cerca de manifestarse.

Satanás hoy continúa induciendo a los hombres a pecar y lo hace por medio de los sentidos, porque esa es la especialidad del perverso, tomar lo que Dios creó y corromperlo. Por medio de los sentidos el diablo corrompe cada día al hombre, lo oprime, lo atrapa y lo convierte en enemigo de Dios y si tú como hijo de Dios no eres cuidadoso caerás en sus redes: **"Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo"** 2 Corintios 11.3.

Él anda alrededor como león rugiente buscando los sentidos de las personas para inducirlos a pecar, a ser enemigos de Dios a vivir bajo la esclavitud del pecado y si tú eres un creyente que no te has habituado a poner tu mente en el espíritu serás una víctima fácil de sus tretas y su engaño.

Pero, es necesario entender que los sentidos no tienen ningún poder para tomar decisiones, ellos son neutrales; las decisiones las tomas tú en tu alma, especialmente en tu mente, y si esta es sensual, es decir acostumbra a ser guiada por los sentidos, el diablo tiene toda la oportunidad de llevarte al pecado, a alejarte de Dios y convertirte en Su enemigo, pero si por el contrario, eres un hijo de Dios que permanentemente piensas en las cosas del Espíritu, piensas en Dios, disfrutas Sus riquezas, satanás no podrá introducir nada en ti por medio de tus sentidos, y en ese caso serás un santo que vives en permanente comunión con el Señor, que solo sabes escuchar Su voz, que con frecuencia estás teniendo revelación en tu espíritu y visión en tu alma, vivirás en el trono de Dios y el

enemigo nada podrá hacer contra ti.

Fíjate que todo depende de a quién escuchas diariamente, si al Señor que está en tu espíritu y que desde él llena tu alma de todas Sus riquezas, o si por el contrario prefieres oír a satanás quien está atento a influirte por medio de tus sentidos físicos que están en tu cuerpo.

Así de sencillas son las decisiones que debes tomar en cada momento de tu vida: o escuchas y sigues al Señor que está en lo más profundo de tu ser, en tu espíritu humano o por el contrario pones atención a lo que satanás quiere decirte, hacerte sentir y mostrarte por medio de los sentidos de tu cuerpo.

Concretando lo hasta aquí escrito, podemos resumir diciendo que el hombre es un alma viviente, que la parte más importante de su ser es el alma, y que esa alma tiene dos órganos: uno interno que es el espíritu humano y uno externo que es el cuerpo.

El alma puede entonces ser alimentada por dos fuentes distintas que son incompatibles y mutuamente excluyentes. O tu alma se alimenta del espíritu o se llena de lo que ve, oye, gusta, huele y percibe a través de los sentidos del cuerpo, por medio de los cuales satanás proporciona veneno a tu alma. Esta es la razón de ser del pasaje consignado en Romanos 8.5-6: **"Porque los que son según la carne ponen la mente en las cosas de la carne; pero los que son según el espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz".**

Si tú como hijo de Dios estás habituado a pensar, a poner tu mente en el espíritu, serás un hombre —varón

o hembra—vivo y lleno de vida, y suplirás vida a todo aquel que se contacte contigo; pero si por el contrario, no piensas en las cosas del Espíritu, serás un cadáver, un cementerio ambulante, lleno de muerte y todas las personas que toques llenarás de muerte; así serás un hombre carnal, aun siendo hijo de Dios.

Dios tiene mucho interés en salvar y santificar todo nuestro ser: espíritu y alma y cuerpo: **"Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo sean guardados perfectos e irrepreensibles para la venida de nuestro Señor Jesucristo"** 1 Tesalonicenses 5.23.

El Señor está interesado en las tres partes que componen el ser humano de Sus hijos, sin embargo, se hace necesario discernir cómo y en que momento se da la salvación de cada parte.

En primer lugar, el espíritu es salvo en el momento en que la persona cree y recibe al Señor: **"Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de Voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios"** Juan 1.12-13.

En el instante en que tú creíste y recibiste al Señor Él vino y se depositó en tu espíritu, te hizo partícipe de Su naturaleza divina, te engendró, naciste de nuevo, fuiste regenerado y te convertiste en hijo de Dios. Esta es la salvación del espíritu humano y es eterna, además de que ocurre en un instante.

Desde ese momento todas las funciones de tu espíritu, que estaban amortecidas, es decir, no funcionaban

por causa de que el pecado fue introducido en Adán estando en el Huerto de Edén, ahora esas funciones fueron restauradas a su estado inicial, como eran cuando Dios creó a Adán. Desde ya puedes tener comunión con el Señor en tu espíritu, puedes tener revelación de Su persona y Su obra y tu conciencia está alerta para mostrarte si lo que piensas, dices y haces agrada al Señor o no.

Así es la primera etapa de la salvación, la salvación del espíritu y esa salvación es eterna, nunca se pierde.

Con el alma no sucede igual. El alma no es salva instantáneamente, sino que su salvación se da en etapas progresivas que duran toda la vida que el creyente tiene en la tierra después de que creyó. Pero hay una condición para que el alma de un creyente sea salva: que se disponga cada día a permitir que el Señor haga Su trabajo de transformación y conformación, hasta que alcance la estatura del Señor.

Otros detalles acerca de la salvación de tu alma puedes encontrarlo en este libro bajo el título La salvación del alma. En todo caso este es un proceso que dura toda la vida del creyente en la tierra o en los tres años y medio de la Gran Tribulación o en el milenio, dependiendo de la decisión que tomes voluntariamente.



## EL CUERPO HUMANO (2)

---

*La salvación del cuerpo*

## La salvación del cuerpo

En cuanto a la salvación del cuerpo, que también será instantánea se dará solamente al final de la era de la gracia cuando el Señor Jesús regrese a la tierra, cuando nuestro cuerpo será cambiado, será transfigurado de un cuerpo terrenal, carnal, relacionado con el pecado y la muerte, por un cuerpo glorioso, espiritual y celestial: **"Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán? Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere. Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de algún otro grano; pero Dios le da el cuerpo como Él quiso, y a cada semilla su propio cuerpo. No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la de las bestias, otra la de las aves, y otra la de los peces. Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales. Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria. Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonor, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo anímico, resucitará cuerpo espiritual. Puesto que hay cuerpo anímico, hay cuerpo espiritual" 1 Corintios 15.35-44.**

Esta transformación que la Biblia llama la redención de nuestro cuerpo, tomará solamente un instante: **"Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un**

**misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transfigurados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: "Sorbida es la muerte para victoria" 1 Corintios 15.50-54.**

El Señor desea revelarnos exactamente qué es nuestro cuerpo para Él hoy y cómo será nuestro cuerpo cuando sea transfigurado, redimido.

No debemos olvidar que satanás introdujo el pecado por medio del cuerpo; él engañó a Eva haciendo uso de los sentidos y el pecado entró en el cuerpo de ella y en el de Adán y llegó hasta el alma y la corrompió al punto de convertir al hombre en enemigo de Dios.

El cuerpo entonces es el recipiente del pecado, la naturaleza de satanás y en él se albergó la ley del pecado y de la muerte, aprisionó la ley de la mente y le impidió al hombre cumplir la ley de Dios que es santa, buena y justa: **"Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que está en guerra contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros" Romanos 7.22-23.**

El hombre interior que es la ley de la mente tiene mucho deleite en la ley de Dios, pero cuando quiere cumplirla encuentra un tropiezo que está en los miembros

del hombre, es decir en el cuerpo y ese tropiezo es la ley del pecado. Las dos leyes, que son poderes están en continuo conflicto y debido a que la ley del pecado es más fuerte, la ley de la mente es vencida y nunca puede cumplir la ley de Dios por más esfuerzos que dedique a tratar de lograrlo.

Este es el eterno conflicto en el viejo hombre. Debido a que fuimos creados a la imagen y semejanza de Dios, deseamos ardientemente agradar al Señor pero fracasamos, porque la ley del pecado que está en los miembros nos cautiva y nos obliga a pecar. Sin embargo, el Señor en la cruz acabó con la ley del pecado porque este fue puesto en la carne de Jesús y la mató en la cruz: **"Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu"** 1 Pedro 3.18, y a cambio vino en resurrección y se metió en nuestro espíritu como la ley del Espíritu de vida y derrotó completamente la ley del pecado y también derrotó la muerte: **"Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte"** Romanos 8.3.

Los cristianos confiesen que aun son pecadores porque ignoran que el Señor Jesús en la cruz acabó con el pecado y con la ley del pecado y al resucitar derrotó la muerte y ahora mora en nuestro espíritu como **LA LEY DEL ESPÍRITU DE VIDA.**

Ahora ni tú ni yo somos pecadores, no tenemos nada que ver con el pecado y tampoco la muerte puede tener ningún dominio sobre nosotros: hemos resucitado junto con el Señor Jesús: **"y juntamente con Él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales en Cristo Jesús"** Efesios 2.6.

No obstante que todos estos son hechos consumados, debemos pedir al Señor que nos muestre el panorama completo para que no nos inclinemos a ningún lado, sino que caminemos por el camino que es Él mismo y que nos lleva a madurar para ser vencedores.

Debemos entonces mirar otro versículo que nos muestra cuál es el estado de nuestro cuerpo para Dios actualmente. Se trata de Romanos 8.10: "Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia" Romanos 8.10. Es importante atender a las palabras consignadas en este versículo para llegar a una comprensión correcta de lo que el Señor quiere hablarnos.

La primera frase es condicional al decir que si Cristo está en nosotros y esa es la realidad que hay en todos los hijos de Dios; es un hecho cierto: Cristo está en nosotros; en nuestro espíritu mora el Señor y nadie puede negar esa realidad que hay en todos los hijos de Dios: Dios —Padre, Hijo y Espíritu Santo— mora en nosotros y nosotros moramos en Él. Con el Señor tenemos una morada mutua, somos coherentes.

En eso consiste la regeneración, en que además de tener la vida humana, también la vida divina, la vida de Dios ha venido a morar en nosotros.

La segunda frase del versículo es por demás importante: "**el cuerpo está muerto a causa del pecado**". No obstante que el Señor mora en nosotros, nuestro cuerpo está muerto; el pecado lo mató y ante ese hecho Dios ha decidido no hacer nada respecto a la muerte del cuerpo.

Esta es la razón por la que aún los hijos de Dios pasamos por la muerte, pero es consumación de la muerte del cuerpo que causó el pecado que satanás introdujo en el cuerpo de Adán desde el Huerto de Edén y que todos nosotros, descendientes de Adán heredamos.

Sin embargo, no debes olvidar que la persona del ser humano no es el cuerpo, sino el alma, y esta, al igual que el espíritu no muere. Cuando un creyente sale de este mundo —muere—, la muerte se consuma solamente en su cuerpo; el alma que es la persona del creyente, junto con el espíritu va al Paraíso o Seno de Abraham a esperar la resurrección. En otras palabras, el cuerpo debe volver al polvo de donde salió: **"Tu cuerpo vino de la tierra, y cuando mueras, regresará a la tierra. Pero tu espíritu vino de Dios y cuando mueras, regresará a Dios"** Eclesiastés 12.7.

Cuando el Señor venga consumará la resurrección que introdujo en nosotros cuando Él resucitó y nos dará un cuerpo nuevo, que no es el que tuvimos mientras vivimos en la tierra, sino un cuerpo glorioso, espiritual, que ya no tienen nada que ver con el viejo cuerpo que fue dañado por el pecado.

Para los hijos de Dios que hayan muerto a la venida del Señor, el viejo cuerpo dañado por el pecado ya no existe, volvió a la tierra de donde había sido tomado y se quedó allí: **"Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos con anhelo al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transfigurará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea conformado al cuerpo de la gloria Suya, según la operación de Su poder, con la cual sujeta también a Sí mismo todas las cosas."** Filipenses 3.20-21.

El cuerpo en que vivimos hoy es un cuerpo lleno de muerte, no hay cómo mejorarlo, no hay cómo salvarlo; cada día se va muriendo, se llena de enfermedades hasta que llega un momento en que la muerte lo absorbe completamente y lo hace desaparecer, es un cuerpo de humillación, pero tenemos la certeza de que cuando el Señor venga, nuestro espíritu y alma serán puestos en un cuerpo glorioso, espiritual, que será semejante al cuerpo que Dios le dio a Jesús cuando lo resucitó de los muertos y lo hizo primicias para Él.

Discernamos un poco más el asunto. Cuando Jesús nació de María tenía un cuerpo semejante al que nosotros tenemos ahora, solamente que en sus miembros no estaba el pecado ni la ley del pecado; pero cuando Jesús fue crucificado, especialmente en las tres últimas horas de la crucifixión, Dios puso en la carne de Jesús el pecado, con el fin de matarlo: **"Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros viniésemos a ser justicia de Dios en ÉL... Porque lo que la ley no pudo hacer, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a Su Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado, condenó al pecado en la carne"** 2 Corintios 5.21; Romanos 8.3.

¿Quiere decir esto que Jesús pecó? Nunca; la persona de Jesús, lo mismo que nosotros, es el alma y jamás pecó en su alma; pero su cuerpo si tenía semejanza de carne de pecado, para que el pecado pudiera acomodarse en la carne de Jesús en la cruz y así matar al pecado y acabar con él.

Cuando Jesús murió en la cruz, quien murió en Él fue Su cuerpo y desde la hora sexta —12 del medio día— hasta la hora novena —3 de la tarde— Dios puso en la carne de Jesús el pecado y cuando Su cuerpo murió, el

pecado murió con él y fue destruido eternamente: “**Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu**” 1 Pedro 3.18.

El pecado es una ley tan poderosa, tan corruptora y tan dañina, que aun el cuerpo de carne de Jesús fue afectado por el pecado y cuando Él resucitó lo hizo con un cuerpo nuevo, un cuerpo distinto, glorioso, que ya no podía tener ninguna relación ni con el pecado, ni con la muerte.

Podemos probar esta afirmación mirando especialmente tres hechos que ocurrieron después de la resurrección del Señor.

***El primero*** tiene que ver con María Magdalena, que fue el primer ser humano que vio al Señor resucitado. Cuando ella lo vio no lo conoció y pensaba que era el jardinero que cuidaba del lugar. Solamente cuando el Señor se reveló en su espíritu pudo reconocerlo y tener la certeza de que era su amado Maestro: “**Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro; y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, que estaban sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto. Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto. Cuando había dicho esto, se volvió, y vio a Jesús que estaba allí; mas no sabía que era Jesús. Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si Tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré.**

**Jesús le dijo: ¡María! Volviéndose ella, le dijo en hebreo: ¡Raboni! (que quiere decir, Maestro)”**  
Juan 20.11-16.

***El Segundo*** episodio lo encontramos en Lucas 24 con los dos discípulos que caminaban entre Jerusalén y Emaús, el primer día de la semana en el que Jesús resucitó. Mientras caminaban platicando acerca de lo que había ocurrido con Jesús, Él, resucitado, se puso en medio de ellos y caminó en su compañía por un tiempo considerable, pero ellos no lo reconocieron; solamente cuando llegaron al lugar de destino y Él entró con ellos a partir el pan y se reveló en sus espíritus conocieron que era Jesús: “Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén. E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido. Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos. Mas a sus ojos les era impedido reconocerle... Y aconteció que estando reclinado a la mesa con ellos, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y empezó a dárselo. Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas Él se les desapareció” Lucas 24.13-16, 30-31.

A una persona se le reconoce por el cuerpo, pero ni María Magdalena que estaba frente a Él ni los discípulos que, camino a Emaús anduvieron con Jesús como por 10 km, tampoco lo reconocieron. Esto es prueba irrefutable de que el cuerpo con el que Jesús resucitó, era un cuerpo nuevo, distinto al que tenía mientras anduvo en la tierra por más de treinta años. Aun Su cuerpo de carne fue afectado por el pecado y al resucitar, Dios le dio un cuerpo nuevo, glorioso y espiritual.

**El tercer** hecho lo encontramos en Apocalipsis cuando Juan vio al Señor y para describirlo solamente puede hablar de semejanzas con respecto a Él: **"y en medio de los candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. Su cabeza y Sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; Sus ojos como llama de fuego; y Sus pies semejantes al bronce bruñido, fundido en un horno; y Su voz como estruendo de muchas aguas. Tenía en Su diestra siete estrellas; de Su boca salía una espada aguda de dos filos; y Su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza"** Apocalipsis 1.13-16.

Esta es una clara semblanza de cómo es el cuerpo de Jesús resucitado y glorificado.

Lo mismo ocurrirá con nosotros. Cuando el Señor venga, si estamos vivos, el cuerpo que hemos tenido desaparecerá y se nos dará un cuerpo como el que tiene Jesús después de resucitado y glorificado.

Tratándose de hijos de Dios que ya han partido, cuando suene la séptima trompeta, su espíritu y alma saldrán del paraíso, el Señor les dará un cuerpo nuevo (el cuerpo viejo ya había vuelto al polvo de donde fue tomado): **"Tu cuerpo vino de la tierra, y cuando mueras, regresará a la tierra. Pero tu espíritu vino de Dios y cuando mueras, regresará a Dios"** Eclesiastés 12.7, si hacen parte del Hijo Varón, con ese nuevo cuerpo serán arrebatados directamente al trono de Dios; pero si no son vencedores, cerca del final de la Gran Tribulación, igualmente resucitarán y en ese momento se les dará un cuerpo nuevo, glorioso y espiritual y subirán a los aires para ser juzgados en el Tribunal de Cristo para saber si

han de ser vencedores o derrotados.

Los vencedores reinarán con el Señor en el reino milenar que es el reino de los cielos, mientras los derrotados irán a las tinieblas exteriores donde serán transformados y conformados en su alma, para entrar en la Nueva Jerusalén al final del milenio: **"He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transfigurados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte para victoria... Porque el Señor mismo con exclamación de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor"** 1 Corintios 15.41-44; 1 Tesalonicenses 4.16-17.

Recapitulando lo tratado hasta aquí, tenemos algunos puntos acerca de los cuales necesitas revelación en tu espíritu y visión en el alma<sup>1</sup> para que tu vivir sea conforme a la voluntad del Señor:

Todos los seres humanos fuimos creados con tres partes: espíritu, alma y cuerpo.

---

1. Te recomiendo la lectura del libro *Revelación, Visión y Realidad* publicado en [www.las-primicias.com](http://www.las-primicias.com)

El espíritu es la imagen de Dios en el hombre y en él podemos recibir y contener a Dios.

El alma humana que Dios creó en el ser humano es la persona del hombre y el propósito de Dios con ella es que el hombre siendo lleno del Señor pueda expresar Sus atributos y virtudes.

El cuerpo formado por Dios del polvo de la tierra es la parte física, material del ser humano. Por medio de los cinco sentidos que tenemos en el cuerpo tenemos contacto físico con las cosas que hay en nuestro entorno.

Dios creó al hombre y lo puso en el Huerto de Edén con el fin de que el hombre recibiera a Dios, se mezclara con Él, lo contuviera en su espíritu y lo expresara por medio de su alma.

Lamentablemente Adán, el primer hombre, no recibió al Señor, sino que se equivocó y recibió a satanás, su naturaleza de pecado; por esa causa, el hombre perdió toda comunión y relación con Dios.

No obstante, Dios no cesa en Su propósito eterno de mezclarse con el hombre y aunque debido a la caída, ese propósito ya no es con todos los seres humanos, sino que lo hace solamente con aquellos que, en Su amor, Su soberanía y Su voluntad, escogiera antes de la fundación del mundo entre los cuales estamos tú y yo.

Para realizar ese propósito, hace alrededor de 2.000 años el Señor tomó carne y sangre como nosotros, en Jesús y mediante el vivir humano del Hijo, Su muerte, resurrección y ascensión y glorificación salvó a todos aquellos que estábamos seleccionados desde antes de la fundación del mundo.

La salvación que el Señor nos otorga se da en tres etapas: primero somos salvos en nuestro espíritu y es un hecho instantáneo que se hace real en el momento en que creímos. Desde ese momento Dios como el Espíritu Santo entra en nosotros, somos regenerados y nuestro espíritu recobra sus funciones de intuición, comunión y conciencia. Por causa de la caída esas funciones estaban adormecidas.

En segundo lugar, tenemos la salvación del alma, salvación que dura toda la vida del hijo de Dios en la tierra, si se dispone para que el Señor transforme y conforme su alma a la imagen del Hijo. Si el creyente no tiene disposición el Señor espera transformarlo y conformarlo durante la Gran Tribulación, siempre y cuando el creyente esté vivo al comienzo de esa época.

Si la salvación del alma no se da durante la vida del creyente en la tierra ni durante la Gran Tribulación, el Señor es paciente y lo esperará hasta el milenio —el reino de los cielos— y lo lanzará a las tinieblas exteriores, periodo en el que el creyente será completamente transformado y conformado en su alma, para entrar en la Nueva Jerusalén al final del milenio. Dolorosamente, estos hijos de Dios, perderán el disfrute del reino milenario que es la manifestación total del reino de los cielos.

En cuanto a la salvación del cuerpo, lo mismo que la del espíritu, será instantánea, en un abrir y cerrar de ojos, nuestro cuerpo actual que está lleno de muerte por causa del pecado, será cambiado por un cuerpo glorioso, espiritual, que ya no tendrá nada que ver con el pecado, ni la corrupción, ni con la muerte. Ese nuevo cuerpo será una manifestación total de la gloria de Dios.



# EL CORAZÓN ESPIRITUAL (1)

---

## *Las funciones del corazón*

*1. Comunión*

*2. Intuición*

*3. Concicencia*

**L**a Biblia definitivamente nos enseña que el hombre tiene tres partes: espíritu y alma y cuerpo, es decir, somos tripartitos.

No obstante múltiples versículos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento hablan del corazón, y no se trata del órgano físico que tenemos a la izquierda del tórax que durante toda la vida que vivimos aquí en la tierra bombea la sangre para que llegue a todas las células del cuerpo para limpiarlas y nutrirlas.

Tampoco nos enseña la Biblia que somos cuatripartitos, es decir, que tenemos cuatro partes, porque definitivamente las partes de los seres humanos son tres.

Entonces, ¿Qué es el corazón al que la Biblia le da tanta importancia? En el Antiguo Testamento el corazón es mencionado setecientas ochenta y siete veces y en el Nuevo Testamento la palabra aparece alrededor de ciento diez y seis veces.

### Las funciones del corazón

Algunas veces dice la Biblia que el corazón piensa, que siente dolor, que habla, que es sencillo, que es puro, que es íntegro, que se sobresalta, que se aflige, que se alegra, que se endurece, se entristece, que tiene voluntad, que tiene sabiduría. El corazón aborrece, decide, se humilla, se atemoriza, es obstinado, busca, reflexiona, se enorgullece, se ensoberbece, ama, se desvía, se eleva, desmaya, se goza, tiene temor, se amedrenta, entiende, se alegra, se conforta, escucha, se turba, desea, menosprecia, se angustia, se inclina ante personas y cosas, se duele, es recto, puede ver, se envanece, es íntegro, se enternece, busca la perfección, sirve, tiene voluntad, desea, sufre, tiene ánimo y disposición, es generoso y rec-

to, se conmueve, es engañoso, es soberbio, es hipócrita, busca rectitud, se dispone, ama la verdad, medita, se quebranta, es recto, se conmueve, se enardece, piensa, se contrista, maquina, maldice, se quebranta, se antoja, se endurece, desfallece, alaba, se enaltece, divaga, se alegra, admite la perversidad, busca, retiene, es astuto, se duele, se irrita, es orgulloso, es perverso, inquiere, conoce, se cansa y se fatiga, imagina, se ensancha, se quebranta, se estrecha, se duele, es malvado, desfallece, es falso, engañador, tiene ojos, piensa, teme, es altivo y altanero, recuerda, miente, es idólatra, desfallece, desmaya, tiene propósitos, guarda secretos, se conmueve, es humilde, atesora, entiende, medita, manifiesta el pecado, se endurece, duda, ama, se enardece, se quebranta, decide, anhela, oculta cosas, divaga, reprende.

Al observar todas estas características y funciones que la Biblia le atribuye al corazón no queda alternativa distinta a decir que el corazón es la unión, la fusión del espíritu y el alma del hombre.

Veamos cada una de las características de estas dos partes del hombre y confirmaremos que las seis funciones —tres del espíritu y tres del alma— están en el corazón humano y hacen parte de él.

### 1. *Comunión*

Cuando hablamos del espíritu humano vimos que la comunión es una de sus funciones y si vemos por ejemplo Mateo 5.18: **"Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de Mi"**.

Tener el corazón lejos del Señor quiere decir no estar en comunión con el Señor, no tener ninguna relación con Él, mientras que tener el corazón cerca del Señor es es-

tar en comunión con el Señor, y la comunión es una función del espíritu humano, luego la comunión hace parte del corazón humano.

## 2. Intuición

Tenemos claridad de que la intuición es la parte del espíritu humano mediante la cual, los hijos de Dios obtenemos revelación.

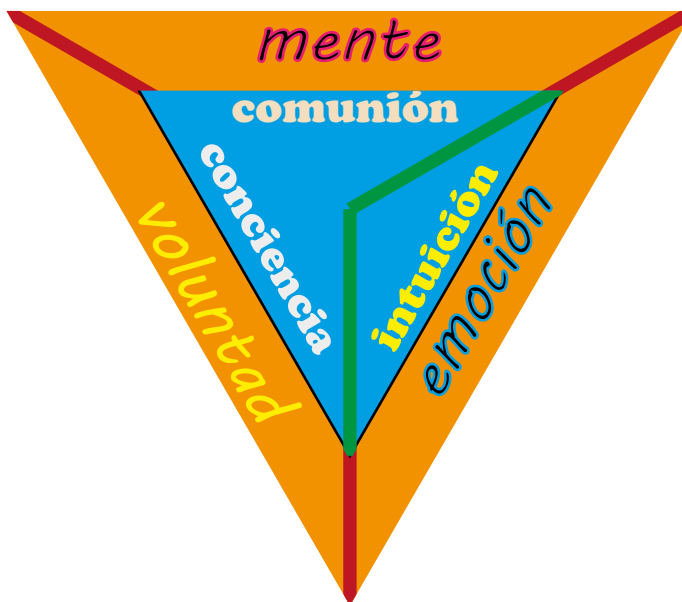
Cuando el Señor habló a la multitud por parábolas justificó su conducta ante los discípulos diciendo; **“Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos han oído pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan, y Yo los sane”**. Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el maligno, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino.” Mateo 13.15, 19.

La multitud, que en esta ocasión estaba en la playa, oía la palabra del Señor pero no lograba entenderla ni alcanzaba una visión de la misma, porque su intuición estaba cerrada y no lograba tener ni siquiera un poquito de revelación, por eso oían pesadamente y sus ojos espirituales estaban cerrados; les era imposible ver con el corazón.

Solamente cuando la palabra del Señor es revelada en nuestra intuición, que aquí además de ser del espíritu hace parte del corazón, puede ser entendida y comprendida y esto se da únicamente en los creyentes regenerados.

En el versículo 19, el Señor al explicar a los discípulos la parábola del sembrador afirma que el corazón que es una tierra de junto al camino, a pesar de que la semilla —la palabra de Dios— ha llegado a su corazón, le es imposible entenderla. Para entender la palabra es necesario que primero sea revelada, y cuando no hay revelación viene satanás y arrebatada aquella palabra que no pudo penetrar por falta de revelación en la intuición y en consecuencia, la semilla no nace, ni crece ni da frutos.

Otro pasaje que nos puede ayudar a ver que el espíritu, con la intuición hace parte del corazón, lo encontramos en Marcos



16.14: "Más tarde se apareció a los once, estando ellos reclinados a la mesa, y les reprendió por su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado". Aquí el Señor

reprocha a los discípulos por su incredulidad y dureza de corazón manifestada en no creer a algunos discípulos que habían visto al Señor resucitado; ellos lo contaron al resto, pero no creyeron, porque su corazón estaba endurecido.

Un corazón endurecido es aquel que no ha recibido revelación; solamente cuando la palabra y la persona del Señor nos son reveladas en la intuición de nuestro espíritu podemos creer y el corazón se abre para disfrutarlo.

Esto es común en los cristianos. Todos viven con un corazón endurecido porque este no se ha vuelto al Señor para que Él les conceda un espíritu de sabiduría y revelación y puedan conocerlo. Cuando su corazón se convierta al Señor, los velos serán corridos, tendrán revelación y luz del Señor y podrán disfrutar todas las riquezas que Él ha puesto en su espíritu.

Lucas 8.15 afirma: **"Mas la que está en la buena tierra, éstos son los que con corazón noble y bueno retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia"**. Nuestro corazón retiene la palabra cuando ha sido revelada y en ese caso el corazón es noble y bueno y como el corazón es la tierra donde el Señor siembra la semilla de Su palabra, cuando esta es retenida, hay producción de abundante fruto para satisfacción y gozo del Señor.

Cuando dos de los discípulos estaban caminando desde Jerusalén a Emaús, el primer día de la semana cuando el Señor resucitó, Él se unió a su caminata y ellos no lograban reconocerlo aunque estuvieron juntos por más de dos horas. Solamente cuando el Señor partió el pan y les dio, lo reconocieron, porque en ese momento se reveló en el corazón de ellos, y por eso exclamaron: **"Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?"**. Ese ardor en el corazón fue producido por la revelación que en su intuición estaban teniendo de la persona y la obra del Señor Jesús.

Cuando el eunuco que viajaba en su carruaje leyendo al profeta Isaías sin entenderlo, el Espíritu llevó a Felipe hasta él y una vez que le explicó que el pasaje que leía se refería al Señor Jesús, le preguntó si creía de todo

corazón y el eunuco contestó que sí, que creía que Jesús era el Hijo de Dios. El eunuco creyó porque lo que confesó le fue revelado en su corazón, por la intuición: **"Felipe dijo: Si crees de todo corazón, serás salvo. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios"** Hechos 8.37. El eunuco creyó porque el Señor le concedió la misericordia de que Su palabra fuera revelada en su corazón.

Cuando Pablo anunciaba al Señor en un lugar de Filipos donde había un grupo de mujeres que estaban orando, dice que Lidia abrió su corazón para creer. Abrir el corazón aquí no es distinto a que su intuición funcionó y el Señor empezó a revelarse en ella: **"Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de telas de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía"** Hechos 16.14.

En el primer capítulo de la Carta a los Romanos el Señor anuncia que a pesar de que los gentiles conocen a Dios por medio de observar las cosas que Él creó, no lo glorifican ni le dan gracias, sino que se llenan de vanos razonamientos y por esa razón su corazón se llena de tinieblas: **"Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su corazón, falto de entendimiento, fue entenebrecido"** Romanos 1.21.

En el corazón no logran entender, es decir, no tienen revelación en su espíritu y la revelación se da en la intuición, y sin revelación, el corazón se llena de tinieblas: **"Esto, pues, digo y testifico en el Señor: que ya no andéis como los gentiles, que todavía andan en**

**la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos a la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón”** Efesios 4.17-18. La ignorancia se da por falta de conocimiento espiritual y este conocimiento se da exclusivamente en la intuición que hace parte del espíritu humano y por ende, pertenece al corazón espiritual.

Eso ocurre exactamente con todos los cristianos y con tristeza hay que decir que les ocurre a los genuinos hijos de Dios que están en medio del cristianismo.

Por todos estos versículos queda demostrado que la intuición hace parte del corazón espiritual.

### 3. Conciencia

Hemos visto que la conciencia es otra función del espíritu humano y que al ser reavivada cuando creímos en el Señor y lo recibimos, es decir, cuando nos convertimos en hijos de Dios por medio de la regeneración, la conciencia, junto con la intuición y la comunión nos llevan a tener una relación viva, real y permanente con Dios: el Espíritu Santo revela en la intuición del corazón los secretos, los misterios, los deseos y la voluntad de Dios; la comunión nos mantiene en un continuo disfrute de todas las riquezas que el Señor ha puesto en nuestro espíritu y la conciencia nos lleva a vivir una vida que agrada al Señor y nos alerta cuando tenemos conductas que lo desagradan y lo deshonran

En Romanos 2 Pablo inspirado por el Espíritu nos muestra que los gentiles que no tienen la ley en la forma que les fue dada a los judíos, afirma que el Señor escribió Su ley en sus corazones y de esa ley les da testimonio su conciencia y por medio de la ley —escrita por Dios en

sus corazones— son acusados o defendidos en su razonamientos y que un día a ellos también Dios juzgará sus secretos conforme al evangelio anunciado por El Espíritu a través de Pablo: **"Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia junto con ella, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos en el día en que Dios juzgará los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio, por medio de Jesucristo"** Romanos 2.14-16.

En la primera carta que Pablo, guiado por el Espíritu Santo, le escribió a Timoteo le pidió que se quedara en Éfeso cuando partió para Macedonia, con el fin de que mandase a algunos que no impartieran enseñanzas diferentes a las que el Señor había impartido por medio de Pablo, le dice que ese mandamiento tiene el propósito de que los creyentes puedan vivir un amor emanado de un corazón puro y de una conciencia pura y sin ofensa para no caer en una fe fingida e hipócrita. Aquí encontramos la conciencia ligada al corazón: **"Como te exhorté, al irme a Macedonia, a que te quedases en Éfeso, para que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes, ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarreen disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe. Pues el propósito de esta orden es el amor nacido de un corazón puro, una buena conciencia y una fe no fingida, de las cuales cosas, algunos habiéndose desviado, se apartaron a vana palabrería, queriendo ser maestros de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman con tanta seguridad."** 1 Timoteo 1.3-7.

Los dos últimos versículos son un retrato fidedigno del cristianismo contemporáneo —el catolicismo romano occidental, el catolicismo ortodoxo oriental, los millones de iglesias protestantes, el luteranismo, el anglicanismo y el llamado recobro del Señor— se han desviado del amor nacido de corazón puro, han cauterizado su conciencia y anuncian una fe que no es genuina, por el contrario es fingida. Todos son expertos en anunciar unas palabras fuera de la Biblia y su contexto aunque aparentemente se basan en las Escrituras pero solamente en la letra, sin alcanzar la más pequeña revelación que les concediera el Espíritu Santo si convirtieran sus corazones al Señor.

Cada uno de esos grupos tiene maestros, teólogos y especialistas en distintos aspectos de la doctrina que enseñan e imponen a sus feligreses.

Si se trata del papa romano, él se auto considera el dios y la cabeza de esa iglesia y todo lo que diga excátedra es dogma de fe de obligatorio cumplimiento por los miles de millones de católicos engañados que domina hoy.

Tratándose de la iglesia ortodoxa de oriente, la situación es similar, solamente que no tiene un papa sino quince llamados patriarcas, de los que sobresalen cuatro: el patriarca de Constantinopla —el más importante— junto con los de Jerusalén, Alejandría y Antioquía.

En lo que tiene que ver con las iglesias protestantes aunque tomaron como base las enseñanzas de Martín Lutero y Juan Calvino, sus millones de iglesias son auto-céfalas regentadas por un líder que generalmente llaman pastor o reverendo o doctor, o ungido o evangelista o apóstol o profeta y otros títulos rimbombantes que los hace ver exclusivos y elevados servidores de Dios.

Por el lado de las iglesias luteranas son fieles e incondicionales seguidores de Martín Lutero y de John Calvino y otros teólogos que siguen los lineamientos de los dos paladines. Algunas de sus prácticas son las mismas de la iglesia católica, tales como el bautismo de los niños, la admisión de imágenes en su culto aunque afirman que no las adoran sino que las usan como medio para la enseñanza, los vestidos usados por los pastores similares a los usados por los curas católicos como albas, estolas, casullas y sotanas. Practican algunos sacramentos como el bautismo, el matrimonio y la eucaristía que llaman santa cena y son muy parecidos a las prácticas de los catolicismos.

La iglesia anglicana fundada por el rey inglés Enrique VIII quien debido a la negativa del papa Clemente VII de concederle la dispensa para divorciarse de su mujer Catalina con el fin de casarse con su amante Ana Bolena. El papa lo excomulgó, Enrique se separó y se constituyó en cabeza de la iglesia. Hasta hoy el rey de Inglaterra es la cabeza de esa iglesia y tiene como líder espiritual al arzobispo de Canterbury un émulo y remplazo del papa romano y los patriarcas católicos ortodoxos orientales. Sus doctrinas y prácticas son muy parecidas a las de las iglesias católicas.

Existen muchos movimientos cristianos a lo largo y ancho de la tierra que relacionarlos a todos nos desviaría del tema que estamos tratando como es el de mostrar que la conciencia del espíritu humano hace parte del corazón. No obstante no podemos dejar de lado un movimiento que en el último siglo ha tomado mucha fuerza, movimiento que fue iniciado por el chino Watchman Nee y continuado y fortalecido por el también chino Witness Lee y en Sur América regentado por un tercer chino de nombre Dong Yu Lan. Los tres que se consideraban após-

toles y ungidos de Dios ya murieron y sus grupos se han dividido y atomizado desde que Nee murió en 1972, Lee en 1997 y Dong en 2017.

Sus seguidores consideran que el ministerio ejercido por ellos es el único ministerio que Dios acepta y que contiene toda la revelación que el Espíritu Santo puede dar y no admiten ninguna revelación que el Espíritu pueda traer a los creyentes hijos de Dios.

Los tres fueron muy fecundos en escribir libros. Uno de ellos realizó estudios de todos los libros de la Biblia y aunque en ellos puede encontrarse alguna revelación que le concedió el Espíritu Santo, cometió el error de montar en torno a esa revelación una organización que sus seguidores llaman el ministerio y excluir de ella a quienes no sigan sus directrices y enseñanzas. Es lo mismo que propala la iglesia católica romana cuando afirma que fuera de ella no hay salvación y que lo hablado por el papa ex cátedra, es dogma de fe.

Hoy, esos tres paladines, han sido convertidos por sus seguidores en pequeños papas y no creen nada distinto a lo que ellos enseñaron ni tienen ninguna práctica que contradiga lo practicado por ellos.

Los seguidores no han logrado entender que esos hermanos ya murieron y no pueden transmitir más ninguna revelación, no entienden que el Espíritu no ha muerto y sigue concediendo revelación a quienes la buscamos, porque esa revelación es insondable e ilimitada como es Dios.

Tampoco pueden entender los seguidores de líderes cristianos que la revelación la concede el Espíritu Santo a todos Sus hijos que disponen su corazón para alcanzarla

y que la unción nos fue dada a todos los hijos de Dios y no a unos **"miembros especiales del cuerpo"**: **"Y en cuanto a vosotros, la unción que vosotros recibisteis de Él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; pero como Su unción os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como ella os ha enseñado, permaneced en Él"** 1 Juan 2.27.

Tampoco pueden entender los hermanos que Dios no ha puesto ningún mediador entre Dios y los hombres, distinto al Señor Jesús hombre: **"Porque hay un solo Dios, y un solo Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre"** 1 Timoteo 2.5. Estos líderes se han puesto como mediadores entre el Señor y los hombres y de paso han desplazado al Señor de ser la cabeza de Su iglesia.

Ni esos líderes, ni sus seguidores han logrado tener revelación, visión y realidad del hecho de que el Señor Jesús haya sido puesto por Dios como cabeza de Su iglesia: **"y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia"** Efesios 1.22. Por eso todos sus grupos son iglesias de hombres y están lejos de ser la iglesia del Señor.

A esto se refirió Pablo cuando en 1 Timoteo 1.6 y 7 afirmó: **"de las cuales cosas algunos, habiéndose desviado, se apartaron a vana palabrería, queriendo ser maestros de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman con tanta seguridad"**

Les ocurre a ellos lo que el Señor afirma por medio de Pablo en Romanos 1.24-27: **"Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonran entre**

**sí sus propios cuerpos. Ellos cambiaron la verdad de Dios por la mentira, adorando y sirviendo a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. Por esto Dios los entregó a pasiones deshonorosas; pues sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos impropios hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío"**

Debido a que los hombres prefirieron adorar las criaturas en lugar del Creador —idolatría— el Señor mismo los entregó a cometer toda clase de pecados, entre ellos el homosexualismo, tan común en el tiempo actual y tan ofensivo para Dios, y a cometer toda clase de pecados inmundos, lo cual es prueba irrefutable de tener una conciencia insensible, cauterizada que no funciona y que les da igual pecar o no hacerlo.

En Hebreos 10.22 el Señor nos habla de la necesidad que tenemos de un corazón sincero y purificado de mala conciencia. Con este versículo podemos relacionar la conciencia del espíritu con el corazón: **"acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura"**.

Finalmente queremos considerar dos versículos consignados por Juan en su primera carta que nos muestran la estrecha relación que hay entre la conciencia del espíritu y el corazón espiritual: **"pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios"**

## 1 Juan 3.20-21.

Son muchos los versículos que en la Biblia relacionan las funciones del espíritu humano con el corazón espiritual, pero no queremos extenderlo para no cansarte y el Señor desea que tú los busques y los encuentres poniendo tu mente en el espíritu y recibiendo la inmensurable revelación que el Señor ha preparado para ti, que lo amas.

Ahora nos dedicaremos a relacionar las funciones del alma con el corazón espiritual para que al final comprendamos y obtengamos revelación y luz acerca de que el corazón espiritual es la conjunción de las tres funciones del espíritu con las tres funciones del alma humana, es decir, que el corazón está conformado por el espíritu y el alma.



## EL CORAZÓN ESPIRITUAL (2)

---

### *Las funciones del corazón*

*4. Mente*

*5. Voluntad*

*6. Emoción o sentimientos*

## 5. La mente

**E**s la primera y tal vez más importante función del alma humana, tanto que podemos decir que la mente del alma es la función rectora que dirige la totalidad del ser humano, sin dejar de darle importancia a las otras funciones, pero que en buena medida su funcionamiento, depende del funcionamiento de la mente.

En la mente los seres humanos hacemos muchas cosas: hacemos planes, tomamos decisiones, recordamos, razonamos y casi todas las funciones propias de los hombres están en la mente que es parte fundamental del alma humana y que, según queremos ver en la Biblia también hace parte del corazón espiritual.

Ya desde el Antiguo Testamento y de acuerdo con el testimonio de Dios mismo, la mente hace parte del corazón, como es anunciado en Génesis 6.5: **"Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal"**. Aquí el Señor habla de los pensamientos del corazón, los cuales debido a la caída del hombre eran proclives al mal y esos pensamientos tienen que ver con el corazón del hombre.

El salmista David pide a Dios que examine su corazón y conozca sus pensamientos, en una clara alusión a que el pensamiento que es parte del alma humana tiene una poderosa influencia en el corazón: **"Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame y conoce mis pensamientos"** Salmo 139.23.

De la misma manera el rey Salomón escribió en el li-

bro de Los Proverbios hablando de las muchas cosas que Dios aborrece en el hombre, afirma que Dios abomina el corazón que tiene pensamientos inicuos: **"Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma... El corazón que maquina pensamientos inicuos"** Proverbios 6.16, 18, y en 19.21 reafirma que los pensamientos son propios del corazón: **"Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre"**.

Los profetas Jeremías y Daniel afirman que los pensamientos del hombre hacen parte del corazón: **"Oh Jehová de los ejércitos, que pruebas a los justos, que ves los pensamientos y el corazón... Y a mí me ha sido revelado este misterio, no porque en mí haya más sabiduría que en todos los vivientes, sino para que se dé a conocer al rey la interpretación, y para que entiendas los pensamientos de tu corazón"** Jeremías 20.12; Daniel 2.30.

El Señor Jesús mismo habló en reiteradas ocasiones la pertenencia de la mente al corazón del hombre. En alguna ocasión le trajeron un parálítico para que lo sanara y como quienes lo traían no podían llegar hasta donde estaba Jesús, hicieron un hueco en el techo y lo bajaron. Cuando Jesús lo tuvo frente a Él le dijo que sus pecados estaban perdonados. Al oírlo los fariseos dijeron dentro de sí que el Señor blasfemaba; Él entonces les dijo: **"Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ... Jesús entonces, conociendo los pensamientos de ellos, respondiendo les dijo: ¿Qué caviláis en vuestros corazones?"** Mateo 9.4; Lucas 5.22. No hay duda que cavilar, meditar, inquirir es una función de la mente y el Señor afirma aquí que la cavilación de los fariseos se estaba dando en sus corazones.

En otra ocasión enseñaba a los discípulos y a la multitud diciendo que lo que sale del corazón es lo que contamina al hombre, incluidos los malos pensamientos: **"Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios"** Marcos 7.21.

En cierta ocasión los discípulos discutían entre sí quién de ellos sería el mayor, el Señor percibió —por medio de la intuición de su espíritu— los pensamientos de sus corazones: **"Y Jesús, percibiendo los pensamientos de sus corazones, tomó a un niño y lo puso junto a sí"** Lucas 9.47. Una vez más el Señor afirma que el pensamiento del hombre hace parte del corazón.

Cuando el Señor resucitó y se apareció a los discípulos, ellos pensaban que estaban viendo un fantasma. Para tranquilizarlos les dijo: **"¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos?"** Lucas 24.38 reafirmando así que la mente, el pensamiento del alma hace parte integral del corazón.

## 5. Voluntad

La voluntad es otra de las facultades o funciones del alma humana y el Señor desea enseñarnos que esta facultad también hace parte del corazón.

Mediante la voluntad, los hombres toman decisiones, aceptan o rechazan personas, cosas y acciones, y la Biblia nos muestra algunos pasajes donde la voluntad, además de ser una facultad o función del alma, también lo es del corazón.

En el Antiguo Testamento El Señor nos muestra las decisiones que tomó en Su corazón con respecto a la

maldad del hombre que llegó al extremo de corrupción al punto que Dios decidió en Su corazón destruir al hombre que había creado: **"Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho"** Génesis 6.5-7.

Cuando el Señor le ordenó a Moisés que le pidiera a Faraón que dejara ir al pueblo de Israel para que le sirviera, le advirtió que endurecería el corazón de Faraón con el fin de mostrarle sus prodigios. Las decisiones que tomó Faraón de no dejar ir a Israel a pesar de los prodigios que Moisés y Aarón hicieron delante de él, es un asunto de la voluntad: **"Y dijo Jehová a Moisés: Cuando hayas vuelto a Egipto, mira que hagas delante de Faraón todas las maravillas que he puesto en tu mano; pero yo endureceré su corazón, de modo que no dejará ir al pueblo"** Éxodo 4.21; 7.3, 13, 14, 22; 8.15, 19, 32; 9.7, 12, 34, 35; 10.1.

Después de que el pueblo de Israel salió de Egipto y se ubicó en el desierto, durante dos años se dedicaron a construir el tabernáculo y los muebles de este; y, los israelitas participaron en su construcción, según dispusieron su corazón para ofrendar oro, plata y demás materiales necesarios e hicieron distintas obras conforme eran impulsados por la voluntad de su corazón: **"Todo sabio de corazón de entre vosotros vendrá y hará todas las cosas que Jehová ha mandado... vino todo varón a quien su corazón estimuló, y todo aquel**

a quien su espíritu le dio voluntad, con ofrenda a Jehová para la obra del tabernáculo de reunión y para toda su obra, y para las sagradas vestiduras... Vinieron así hombres como mujeres, todos los voluntarios de corazón, y trajeron cadenas y zarcillos, anillos y brazaletes y toda clase de joyas de oro; y todos presentaban ofrenda de oro a Jehová... Además todas las mujeres sabias de corazón hilaban con sus manos, y traían lo que habían hilado: azul, púrpura, carmesí o lino fino... Y todas las mujeres cuyo corazón las impulsó en sabiduría hilaron pelo de cabra... De los hijos de Israel, así hombres como mujeres, todos los que tuvieron corazón voluntario para traer para toda la obra, que Jehová había mandado por medio de Moisés que hiciesen, trajeron ofrenda voluntaria a Jehová" Éxodo 35.10, 21, 22, 25, 26, 29.

Más adelante, cuando Israel iba camino a la buena tierra, a su paso encontraron que debían pasar por Hesbón un territorio cuyo rey se llamaba Sehón y la Biblia relata que el rey se obstinó en su corazón y no les permitió pasar por su tierra: **"Mas Sehón rey de Hesbón no quiso que pasásemos por el territorio suyo; porque Jehová tu Dios había endurecido su espíritu, y obstinado su corazón para entregarlo en tu mano, como hasta hoy"** Deuteronomio 2.30. Un corazón obstinado es equivalente a una voluntad terca, y esta es una prueba de que la voluntad, además de ser parte del alma, es también un constituyente del corazón espiritual.

Una prueba más la encontramos en Deuteronomio 11.3, donde el Señor dice: **"Si obedeciereis cuidadosamente a mis mandamientos que yo os prescribo hoy, amando a Jehová vuestro Dios, y sirviéndole**

**con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma".** Obedecer es un asunto que tiene que ver con la voluntad y aquí el Señor nos enseña que la voluntad hace parte del alma y del corazón.

Otro pasaje que nos habla de que la voluntad es parte del alma y del corazón lo encontramos en Deuteronomio 26.16: **"Jehová tu Dios te manda hoy que cumplas estos estatutos y decretos; cuida, pues, de ponerlos por obra con todo tu corazón y con toda tu alma"** Poner por obra los mandamientos del Señor también es un asunto de la voluntad.

El Señor Jesús en reiteradas ocasiones al hablar del corazón dio a entender que la voluntad hace parte del corazón. Por ejemplo, cuando los discípulos le preguntaron acerca del divorcio y el porqué Moisés había permitido repudiar a la mujer, el Señor les respondió: **"Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así"** Mateo 19.8. Sin ninguna duda un corazón duro hace referencia a una voluntad terca, indomable e insubmisiva.

Cuando Judas decidió entregar al Señor, dice la Biblia que la decisión de Judas fue tomada en su corazón que había sido atrapado por el diablo: **"Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase"** Juan 13.2.

Lo mismo le ocurrió a la pareja conformada por Ananías y Zafira que en un momento decidieron en su corazón mentir al Espíritu Santo e intentaron engañar a los hermanos: **"Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíri-**

**tu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios.”** Hechos 5.3,4.

Son cientos los pasajes que en la Biblia nos muestran que la voluntad, que es la parte del alma con la que el hombre decide hacer o no hacer, rechazar o aceptar, es también un constituyente del corazón.

El lector que ama la Biblia podrá encontrarlos y tener mucha revelación y disfrute de las riquezas que el Señor ha preparado para él.

## **6. Emoción o sentimientos**

Es el sexto componente del corazón y a la vez es un tercer componente del alma humana.

Mediante la emoción los seres humanos tenemos alegrías, tristezas, sentimientos de compasión, de amor, de pasión y un gran número de situaciones que vivimos diariamente.

Vimos antes que las emociones son parte del alma humana y en este apartado queremos ver mediante la Biblia que también la emoción hace parte del corazón espiritual.

En cierta ocasión un intérprete de la ley le preguntó al Señor Jesús por el gran mandamiento, es decir, por el mandamiento más importante. El Señor le respondió así: **“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente... Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu**

**alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento... y el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios.”** Mateo 22.37; Marcos 12.30, 33. El amor es una virtud que el Señor puso en el hombre, pero a la vez es la esencia, la naturaleza de Dios, un atributo Suyo con el que quiere llenar nuestro corazón. Amar es un sentimiento y tiene que ver con el corazón.

Antes de ir a la cruz, el Señor les dijo a Sus discípulos que era necesario que pasara por todas las situaciones de dolor y sufrimiento por las que debía pasar con el fin de allanarnos el camino para llegar a Dios; por esa causa los discípulos se entristecieron en su corazón: **“Antes, porque os he dicho estas cosas, tristeza ha llenado vuestro corazón... que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón”** Juan 16.6; Romanos 9.2.

Pero no solo hay tristeza en nuestro corazón; también hay alegría y gozo: **“También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo. Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua”** Juan 16.22; Hechos 2.26.

En el corazón tenemos compunción: **“Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?”** Hechos 2.37. Esto quiere decir que por medio de la emoción del corazón hay un dolor profundo y un arrepentimiento sincero. Todas son funciones de la emoción que está en el corazón espiritual.

Igualmente el corazón se angustia y ese es un sentimiento propio del alma humana y a la vez del corazón: **"Porque por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas, no para que fueseis contristados, sino para que supieseis cuán grande es el amor que os tengo"** 2 Corintios 3.4. Lo mismo que en las demás funciones del corazón son cientos los pasajes de la Biblia que nos indican que el corazón hace parte del alma pero también del corazón.

# **EXPERIENCIA Y PRÁCTICA (1)**

---

*Disfruta la revelación*

*Disfruta la comunión*

**H**asta aquí el Señor en Su misericordia nos ha mostrado cuáles son las partes que componen el ser humano y hemos visto que Dios creó al hombre con tres partes: espíritu y alma y cuerpo y las tres están bien diferenciadas e identificadas en la Biblia. Además el Señor nos ha enseñado que el espíritu y el alma cada una con sus tres funciones forman una cuarta entidad que es el corazón espiritual.

Sin embargo, si nos detenemos ahí, lo visto y aprendido, aun siendo revelado, no pasa de ser una doctrina, una enseñanza que puede quedarse en la superficialidad de la mente. Todas las cosas que nuestro Señor ha hecho, tienen un propósito que quiere cumplir en nosotros.

Si hasta aquí has visto qué es tu alma, qué es tu espíritu y qué es tu corazón, ahora el Señor desea que en tu diario vivir esas partes de tu ser desarrollen y realicen las funciones para las cuales Dios las creó, y debemos discernir que el Señor quiere ganar tu corazón: "**Dame, hijo mío, tu corazón**" Proverbios 23.26.

Que el Señor gane, llene tu corazón y crezca en Él, implica que las seis funciones de tu corazón deben estar activas todo el tiempo y por medio de ellas puedas disfrutar las inmensurables riquezas que el Señor ha colocado en tu corazón y mediante el disfrute tú crezcas, llegues a Su estatura, maduras y cuando el reino de los cielos sea manifestado plenamente tú puedas entrar en él y reinar con el Señor.

### **Disfruta la revelación**

Para que tu corazón sea ganado por el Señor es necesario que diariamente te dispongas a ganar revelación en tu espíritu, ya que este es un principio fundamental

de la vida de todo creyente, lo cual quiere decir que si en tu corazón no hay revelación diariamente, todo lo que hagas tiene un punto de partida equivocado y nunca lograrás agradar a tu Señor.

La palabra del Señor que está contenida en la Biblia, requiere que permanentemente sea revelada en tu corazón, que además sea alumbrada en tu entendimiento —visión en el corazón— y que permitas que el Señor la convierta en una práctica en tu diario vivir. Estos tres elementos deben ir siempre juntos y es el único camino para que tengas un vivir fructífero que agrada al Señor y que te da crecimiento en Él<sup>1</sup>.

Necesitas tener un permanente clamor porque el Señor te conceda un espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él, porque alumbré tu corazón para que comprendas la revelación que te concede y porque el Señor convierta en realidad la palabra que te revela y sobre la que te da visión.

Igualmente puedes orar por aquellos santos hijos de Dios que el Señor trae a tu corazón en el tiempo que estás orando, porque esta necesidad no es solamente tuya sino de todos los hijos de Dios. En este sentido debemos ser imitadores de Pablo: **“Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, no cese de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis... Siempre oran-**

---

1. Puedes encontrar más revelación en el libro *Revelación, Visión y Práctica* publicado en [www.las-primicias.com](http://www.las-primicias.com)

**do por vosotros, damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis a todos los santos... Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del pleno conocimiento de Su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual” Efesios 1.15-18; Colosenses 1.3-4, 9.**

Esta es una oración que Dios nunca se tarda en responder. Él está en tu espíritu, en Su trono, esperando que Sus hijos se acerquen, se dispongan a buscar revelación, sabiduría y conocimiento espiritual de Él, de Su persona y de Su obra de redención y poco a poco, en la medida que eres capaz de asimilar y de vivir lo que Él te va dando, la revelación, la sabiduría, la iluminación y el vivir práctico de Su palabra se vuelve espontáneo y sin que te des cuenta vas ganando crecimiento, madurez y en poco tiempo habrás llegado a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo y estarás listo para que te arrebate hasta Su trono y hagas parte de los vencedores que reinarán con Él en el reino de los cielos.

### **Disfruta la comunión**

A la par con la revelación que se da en la intuición que está en tu espíritu, en tu corazón, es necesario que ejercites la función que se llama comunión, que hemos visto hace parte de tu espíritu y de tu corazón.

La comunión no consiste en comer un pedazo de pan que el cura suministra en la misa o que los grupos evangélicos y los del recobro reparten en el culto dominical; esa en verdad es el pan y la copa de los demonios: **“¿Qué digo, pues? ¿Que lo sacrificado a los ídolos es**

algo, o que un ídolo es algo? No, sino digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros entréis en comunión con los demonios. No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios. ¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que Él?" 1 Corintios 10.19-22.

Los millones de misas, celebradas en el mundo, que es llamada también un sacrificio incruento, se celebra frente a un o unos ídolos, detrás de los cuales están los ángeles caídos y los demonios y en verdad es a satanás a quienes los católicos adoran. Cuando tú participas de una misa estás comiendo y bebiendo del sacrificio a los ídolos; todo lo que hace y dice el cura en la misa es una soterrada adoración a satanás.

Si se trata del partimiento del pan que celebran los grupos evangélicos y los grupos del recobro no tiene mucha diferencia con la misa, y es derivado de ella. Han convertido lo que llaman la mesa del Señor o la santa cena, en un rito y una tradición en la que el Señor no está presente, ni tiene nada que ver con ella: "**¡Hipócritas! Bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: "Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de Mí. Pues en vano me rinden culto, enseñando mandamientos de hombres como enseñanzas"**" Mateo 15.7-9.

La genuina comunión, la verdadera comunión con el Señor es una función del espíritu humano y se da en el corazón de los creyentes, solamente en los hijos de Dios y no en el corazón de los incrédulos.

Para que haya comunión entre Dios y un hijo Suyo hay un requisito sin el cual esa comunión no puede existir: “**pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado**” 1 Juan 1.7. El requisito *sine quanon* es estar en luz, es decir estar en el trono de Dios, en Su presencia donde está Dios como luz y ser completamente limpios de todo pecado, limpieza que se da espontáneamente cuando tú como hijo de Dios te acercas a Su trono.

Y puedes ver la horrible imitación y el engaño que para el hecho practican los curas de los dos catolicismos: obligan a que los feligreses antes de recibir su falsa comunión se confiesen para que el falso sacerdote los absuelva y perdone sus pecados. Todo eso es mentira. En los grupos cristianos no católicos animan a los feligreses a que antes de comer el pan y tomar la copa, los participantes profieran palabras de arrepentimiento.

La comunión de la que habla la Biblia y que el Espíritu Santo quiere revelar en tu corazón es bien distinta.

La palabra comunión es definida en el idioma español por la Real Academia Española como “**participación en lo común. Trato familiar, comunicación de unas personas con otras**”. Se deriva de la palabra griega *koinomia* que da la idea de una casa común o compartida y resulta de unir dos palabras: común y unión, es decir unión común.

La genuina comunión, que solamente se da entre Dios y Sus hijos, no existe otra comunión, es un mutuo fluir entre el Señor y los hombres —varón y hembra— que tienen comunión con Él: “**Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión de Su Hijo, Jesu-**

**cristo nuestro Señor."** 1 Corintios 1.10.

La genuina comunión es un disfrute que los hijos de Dios tienen de todas las riquezas que el Señor ha colocado en sus espíritus, riquezas que están conformadas por la persona de Dios, Sus atributos y virtudes y la obra de redención que Él realizó para destruir la obra que satanás ha hecho en el hombre a lo largo de 6.000 años y permitirle al hombre acercarse y hacerse uno con Dios, pero a la vez es el disfrute que Dios puede tener de los frutos que Su trabajo produce en aquellos de Sus hijos que lo disfrutan permanentemente.

En Apocalipsis 3.20 hay un ejemplo de la genuina comunión: **"He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo"**.

El Señor te está llamando permanentemente y desea que tú oigas Su voz y una vez que la hayas oído quiere que le abras la puerta, es decir que le abras tu corazón para que Él pueda entrar. Si se dan estos dos hechos en ti, oír la voz del Señor y abrir la puerta, Él entrará en tu corazón y hará algo maravilloso: cenará contigo.

Una cena es un evento de disfrute mutuo entre las personas que participan de ella, además de que es un acto de intimidad, porque una cena con aquellas personas que ama y con quienes tiene una relación de intimidad.

Por un lado, es el Señor quien tiene necesidad, tiene hambre, tiene el anhelo de disfrutar de aquello que obtiene mediante Su trabajo en tu corazón y esto corresponde exactamente a lo que el Señor ha dicho en Juan 15: **"Yo soy la vid verdadera, y Mi Padre es el**

labrador. Todo pámpano que en Mí no lleva fruto, lo quita; y todo aquel que lleva fruto, lo poda, para que lleve más fruto... Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer... En esto es glorificado Mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así Mis discípulos." vs. 1, 2, 4, 5, 8.

El Padre labora en ti y en aquellos que se lo permitan con el propósito de que tengamos frutos para Su disfrute. En la medida que encuentra fruto en nosotros lo disfruta y nos limpia para que llevemos más frutos y el Padre pueda tener un disfrute continuo e ininterrumpido.

En tu comunión, debes preguntarle al Señor si ha encontrado hoy frutos para disfrutar, o tú solamente le provees uvas agrias y el Señor no puede disfrutar nada en ti, o si eres como la higuera que cuando el Señor se desplazaba de Betania a Jerusalén tuvo hambre y con la esperanza de que la higuera le proporcionara cómo calmar su necesidad fue a ella a buscar fruto para comer y encontró solo hojas. La higuera no satisfizo Su necesidad: **"Por la mañana, cuando volvía a la ciudad, tuvo hambre. Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca jamás nazca de ti fruto. Y al instante se secó la higuera"**. Mateo 21.18-19

Tu vida de creyente no puede ser únicamente de apariencia —solo hojas— sino debe ser una vida que produce frutos para satisfacción del Señor y logras producir

frutos solamente si permaneces en Él, es decir, si tienes una vida de permanente disfrute de las riquezas del Señor que están en tu espíritu, en tu corazón.

Si no permaneces en Él, es decir si no mantienes una vida de comunión permanente con el Señor, serás cortado y echado en el fuego para que ardas: **"El que en Mí no permanece, es echado fuera como pámpano, y se seca; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden"** Juan 15.6. Ser echado fuera como pámpano, secarse, ser recogido y echado en el fuego y arder corresponde exactamente a la maldición que el Señor profirió contra la higuera y se secó inmediatamente.

Volviendo a Apocalipsis 3.20 hemos visto que el Señor tiene permanentemente la necesidad de que oigas Su voz y le abras la puerta; necesita entrar en tu corazón y suplir Su hambre, comiendo los frutos que Su trabajar ha producido en ti. Para completar la comunión, no solamente Él necesita cenar sino que ahora Él desea que tú cenes con Él. Esa es la expresión más elevada de la comunión.

Tener comunión con el Señor es permitirle al Padre que labore en ti, que tú produzcas fruto para Su disfrute y que a la vez tú cenes con Él disfrutando las inmensurables riquezas que ha puesto en tu espíritu.

Cada día puedes acercarte confiadamente al trono de la gracia a disfrutar todo lo que encierra Su gracia y en ella está todo lo que Dios es, es decir Sus atributos y Sus virtudes: **"Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro... Así que, hermanos, teniendo firme confianza para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, entrada**

que El inauguró para nosotros como camino nuevo y vivo a través del velo, esto es, de Su carne, y teniendo un gran Sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos al Lugar Santísimo con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia con la aspersión de la sangre, y lavados los cuerpos con agua pura". Hebreos 4.16; 10.19-22

Cada día y en cada instante puedes vivir en Él disfrutando Sus atributos de amor, vida eterna, luz, paz, justicia, paciencia benignidad, bondad, fe mansedumbre, templanza, soberanía, fidelidad, humildad, mansedumbre, dominio propio y un sin número de cosas que hacen parte de la esencia del Señor, permitiendo que Él llene los vasitos que puso en tu ser como virtudes y que aunque en la caída de Adán satanás dañó convirtiéndolos en cosas completamente contrarias al deseo original de Dios, pero que el Señor recuperó mediante Su proceso de redención, para que hoy, tus virtudes restauradas puedan ser llenas con los atributos de Dios y puedas vivir una vida donde el Señor se agrada completamente de ti y así mismo puedas crecer, madurar ser raptado al trono de Dios en Su venida como parte de las primicias y logres una entrada amplia al reino de los cielos que es el reino milenario muy próximo a manifestarse en plenitud.

Además de disfrutar de la persona del Señor expresada en atributos puedes disfrutar de la maravillosa obra de redención que el cumplió en por lo menos ocho pasos de los que necesitas tener diariamente disfrute y realidad.

Para redimirte, el Señor un día tomó carne y sangre como nosotros y se hizo hombre, solamente que no tenía en Él la naturaleza satánica del pecado. Cuando Jesús

nació, Dios cumplió en Él Su propósito eterno de mezclarse con la humanidad, aunque en Jesús Dios solamente estaba mezclado con un hombre y Su deseo eterno es mezclarse con millones de ellos.

Ese hombre Jesús mezclado con Dios vivió en esta tierra por más de treinta años y en Su vivir siempre estuvo en comunión con Dios el Padre y jamás hizo, dijo ni pensó nada que lo no pensara, dijera e hiciera el Padre en Él y a través de Él: **"Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha avisto a Mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí? Las palabras que Yo os hablo, no las hablo por Mi propia cuenta, sino que el Padre que permanece en Mí, Él hace Sus obras."** Juan 14.8-10.

¿Para qué hizo Jesús así y quedó registrado en la Biblia? Para que tú, como hijo de Dios, permaneciendo en Él hagas lo mismo, es decir tengas un vivir diario de complacer al Padre permitiendo que sea Él quien piensa, habla y hace obras en ti y por medio tuyo: **"De cierto, de cierto os digo: El que en Mí cree, las obras que Yo hago, él las hará también; y aún mayores hará, porque Yo voy al Padre"** Juan 14.12.

No se trata de que te esfuerces por hacer tus obras para Dios o de que trates de hacer Sus obras, porque cuando lo intentas estás cayendo en el viejo hombre, sirviendo en la línea de Caín y eso es abominable para el Señor. Consiste simplemente en que abras tu corazón para que Él haga Sus obras en ti, así como las hizo en Jesús mientras vivió en carne en la tierra. ¡Es muy sencillo!

Después de que Jesús tuvo ese vivir humano maravilloso fue a la cruz a morir, con el fin de destruir mediante Su muerte a satanás y toda la obra inmunda que había hecho en la creación y en los hombres.

El primer punto que el Señor trató con Su muerte fue la destrucción de satanás, su persona, para que ese maligno no pueda molestar ni influir a los hijos de Dios: **"Así que, por cuanto los hijos son participantes de sangre y carne, de igual manera Él participó también de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tiene el imperio de la muerte, esto es, al diablo"** Hebreos 2.14. Siempre que vives en comunión con el Señor, satanás no puede tocarte, ni verte, ni hacer nada contigo; el Señor acabó con él, por medio de Su muerte.

El segundo punto que el Señor trató con Su muerte en la cruz consiste en eliminar de nuestra vida el temor a la muerte que nos esclavizaba y que esclaviza a los hombres que viven sin Dios. No existe un miedo más grande entre los hombres que el temor a la muerte. El Señor lo eliminó para nosotros Sus hijos: **"y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a esclavitud."** Hebreos 2.15.

A partir de la muerte del Señor, nosotros, los hijos de Dios ya no morimos, sino que vivimos eternamente. Si bien es cierto que nuestro cuerpo, por causa del pecado debe morir y volver al polvo de la tierra de donde fue tomado, es igualmente cierto que nuestra alma que es la persona humana, junto con nuestro espíritu no mueren, sino que viven eternamente y después de que dejan el cuerpo van al paraíso o el seno de Abraham a esperar la resurrección, es decir a esperar la venida del Señor, cuando nos dará un cuerpo glorioso y espiritual y lo unirá

con nuestra alma y nuestro espíritu para vivir eternamente.

En tercer lugar, mediante Su muerte, el Señor acabó con el pecado, esa potente ley que satanás introdujo en la creación desde Adán y que nos esclavizaba y nos impedía tener comunión con Dios y agradecerlo.

Si bien es cierto que cuando nacimos, lo hicimos en pecado y vivíamos para pecar, sin poder escapar de ese poderoso amo que nos esclavizaba, es igualmente maravilloso que el Señor Jesús estando en la cruz puso el pecado —la naturaleza de satanás— en Su cuerpo de carne y cuando ese cuerpo murió el pecado murió eternamente y ya no puede ejercer su poder sobre nosotros los hijos de Dios.

Querido hermano, antes de que conocieras al Señor y antes de que Él muriese, tú eras un pecador irremisible, pero a partir de la muerte del Señor fuiste librado de la poderosa ley del pecado y si antes fuiste pecador ya no eres; ahora eres santo. Si fueras pecador, no podrías tener ninguna comunión con el Señor porque Él no tiene ninguna comunión ni con el pecado ni con los pecadores: **"De modo que si alguno está en Cristo, nueva creación es; las cosas viejas pasaron; he aquí son hechas nuevas... No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?"** 2 Corintios 5.17; 6.14, 15.

Si confiesas que eres un pecador y crees que aún lo eres, estás haciendo nula la obra de Cristo en la cruz y no puedes tener ninguna comunión con el Señor. Entien-

de que ahora eres santo y disfruta de una profunda y hermosa comunión con el Señor que hizo toda Su obra para ti.

## EXPERIENCIA Y PRÁCTICA (2)

---

*Disputa la comunión (continuación)*

## Disfruta la comunión (Continuación)

**E**n cuarto lugar, en Su muerte, el Señor Jesús acabó con el viejo hombre. Debes entender que el viejo hombre es la unión ilícita de satanás con el hombre natural que Dios había creado. Cuando Adán aceptó recibir a satanás en su cuerpo y permitirle que corrompiera su alma, de esa inmunda unión resultó el viejo hombre, que es totalmente independiente de Dios y que se opone a Dios y que intenta falsificar el servicio que tú deseas rendirle al Señor. Pero llénate de júbilo, en la cruz el Señor Jesús acabó con ese maldito viejo hombre, lo mató lo llevó a la tumba y lo dejó allí para nunca más poder actuar. Cuando el Señor Jesús resucitó, vino a ti, entró en tu espíritu y te hizo parte del nuevo hombre: **"sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con El para que el cuerpo de pecado sea anulado, a fin de que no sirvamos más al pecado como esclavos... que en cuanto a la pasada manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se va corrompiendo conforme a las pasiones del engaño, y os renovéis en el espíritu de vuestra mente, y os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad"** Romanos 6.6; Efesios 4.22-24.

Otro aspecto que el Señor trató en la cruz y nos libró de su poder, es el mundo, ese sistema ideado y desarrollado por satanás desde Caín. El mundo es un sistema atractivo, que envuelve de manera sutil a todas las personas y que tiene la capacidad de convertir a los hombres en enemigos de Dios: **"Adúlteros, ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que decide ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios"** Santiago 4.4.

Sin darse cuenta, todas las personas del mundo y también la mayoría de hijos de Dios están envueltos por el mundo. Su acción es soterrada y sutil, ya que sin darse cuenta las personas están totalmente atrapadas y envueltas en él y como dice el versículo arriba anotado, quienes viven en él, si son creyentes, cometen adulterio contra el Señor y lógicamente se vuelven Sus enemigos.

Sabemos que el acto del adulterio consiste en tener una relación de intimidad con una persona distinta al legítimo cónyuge. Espiritualmente hablando, tener una práctica, un objeto o un ser que ocupe en tu corazón el lugar que debe ocupar el Señor se convierte en adulterio espiritual, es decir, se acoge un marido distinto al Señor quien es el único marido de los genuinos creyentes.

Para que logres entender el adulterio espiritual observa las gentes que están en el mundo y sus pasiones: algunos viven una pasión desmedida por un equipo de fútbol, de fútbol americano, de rugby, de béisbol, de basquetbol; se desesperan por un jugador de tenis, por un ciclista, por un cantante, por un grupo musical. Otros están atrapados adorando, contemplando, cuidando una mascota, un perro, un gato y otros animales.

Unos más viven desesperados por trabajar duro para ganar dinero para sustentarse, para viajar, para participar en espectáculos artísticos, deportivos; para adquirir distintos tipos de bienes que no son indispensables en su vida.

Puedes observar la esclavitud en que viven adolescentes y jóvenes con respecto al teléfono celular. No pueden vivir un momento de su vida si no están con el aparato chateando, mirando vídeos y haciendo el sin número de actividades que esos aparatos permiten hacer. No es raro ver jóvenes y jovencitas caminando por

la calle mirando el celular y a veces hasta pierden la vida porque se descuidan y algún vehículo los atropella.

Hoy en día la comunicación verbal entre las personas se está extinguiendo porque uno observa que aun mientras la familia está sentada a la mesa disfrutando algún alimento, cada uno de sus integrantes está concentrado en su aparato celular haciendo alguna actividad.

Se ven conductores de vehículos automotores haciendo uso del celular mientras conducen y causan terribles accidentes con pérdida de vidas humanas.

Todas esas personas que han permitido que el mundo las atrape son adúlteras contra el Señor y se han convertido en Sus enemigas y lo más triste es que muchos creyentes, debido a que no se han habituado a vivir en el espíritu y a tener comunión con el Señor, hoy son atrapadas por el mundo y aun siendo hijos de Dios se han convertido en Sus enemigos.

¿Quiere decir esto que no debemos tener ni usar un teléfono celular, que no podemos ver un espectáculo, que no podemos vestarnos con elegancia o que no podemos disfrutar de las cosas que hay en el mundo porque todo eso es pecado?

De ninguna manera pretendemos hacer que el lector considere que usar las cosas que hay en el mundo lo convierta automáticamente en un adúltero enemigo de Dios. La palabra de Dios es muy equilibrada y debemos estar atentos a aquello que el Señor nos habla, por ejemplo en 1 Corintios 7: **"Pero esto digo, hermanos: que el tiempo se ha acortado; en adelante, los que tienen esposa sean como si no la tuviesen; y los que lloran, como si no llorasen;**

**y los que se alegran, como si no se alegrasen; y los que compran, como si no poseyesen; y los que usan este mundo, como si no abusaran; porque la apariencia de este mundo pasa” vs 29-31.**

El asunto no está en tener o no tener, en comprar o no comprar, en ver o en dejar de ver, sino el lugar que esas cosas y actividades ocupan en mi corazón.

No debemos olvidar que la degradación de la iglesia comenzó por la pérdida del primer amor en Éfeso: **“Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor”** Apocalipsis 2.4. Dejar el primer amor, el gran pecado que cometieron los hijos de Dios que estaban en Éfeso, es que permitieron que cosas distintas al Señor ocuparan su corazón y con ellas lo desplazaron del lugar que le corresponde en el corazón del creyente.

Nada ni nadie distinto al Señor-Espíritu debe ni puede ocupar el lugar que en nuestro corazón le corresponde al Señor. Fácilmente se escucha a las personas confesar acerca de un hijo, de su cónyuge, de su novio o de sus padres, que son el amor de su vida y que a nadie quieren más que a esa persona. Otros confiesen lo mismo de algún animal que es su mascota preferida o de un equipo deportivo o de una actividad específica.

Personas así están en una terrible confusión espiritual, viven en tinieblas y de ninguna manera pueden tener comunión con el Señor.

Si tú, apreciado lector, eres un hijo genuino de Dios y aprendes a vivir en comunión con el Señor, puedes estar seguro que en cada momento de tu vida el Señor te guiará a vivir de acuerdo con Su voluntad y a hacer, tener y vivir las cosas en la medida que es agradable delante de

Él y podrás confesar con realidad la palabra que nuestro hermano Pablo guiado por el Espíritu Santo profirió en Gálatas 6.14: **"Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo"**.

De otro lado, es bueno considerar en oración la palabra que el Señor Jesús liberó en Lucas 12.22-31: **"Por tanto os digo: No os inquietéis por vuestra vida, qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis. Porque la vida es más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido. Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen despensa, ni granero, y Dios los alimenta. ¡Cuánto más valéis vosotros que las aves! ¿Y quién de vosotros podrá, con preocuparse, añadir un codo a su estatura? Pues si no podéis ni aun lo que es menos, ¿por qué os inquietáis por lo demás? Considerad los lirios, cómo crecen; no se afanan, ni hilan; mas os digo, que ni aun Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos. Y si así viste Dios la hierba que hoy está en el campo, y mañana es echada al horno, ¡cuánto más a vosotros, hombres de poca fe! Vosotros, pues, no busquéis lo que habéis de comer, ni lo que habéis de beber, ni os inquietéis. Porque todas estas cosas buscan con afán las gentes del mundo; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas. Buscad, más bien, Su reino, y estas cosas os serán añadidas"**

Permanece en comunión con el Señor y Él te guiará a disfrutar todo aquello que ha dispuesto para ti en la medida y con la intensidad que está de acuerdo con Su voluntad. Así te mantendrás en el primer amor y tu crecimiento en Él nunca se detendrá.

El sexto logro que el Señor alcanzó en la cruz para ti es que perdonó todos tus pecados. Sin duda alguna, desde que naciste, debido a que lo hiciste siendo pecador, comenzaste a pecar y durante tu vida antes de creer en el Señor cometiste muchas conductas de pecado por las cuales merecías ir al lago de fuego, ser condenado eternamente, separado del Señor; pero el Señor en Su misericordia, te había escogido desde antes de la fundación del mundo y cuando lo recibiste, gracias a la sangre que Él derramó en la cruz, todas tus conductas de pecado fueron perdonadas y una a una fueron borradas del extenso registro que satanás podía exhibir delante de Dios cada vez que te acusaba.

Ahora ese registro ha desaparecido y delante de Dios tú nunca has cometido ningún pecado, eres santo y totalmente limpio: **"Porque seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados... De Él dan testimonio todos los profetas, de que por Su nombre, todos los que en Él creen recibirán perdón de pecados... Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda injusticia"** Hebreos 8.12; 10.43; Colosenses 1.14; 1 Juan 1.9.

Ahora eres puro, santo y sin pecados delante de Dios. ¡Aleluya!

El Señor no solamente destruyó a satanás mediante su muerte, sino que el reino de satanás conformado por él mismo, por billones de ángeles caídos, por un gran número de espíritus inmundos llamados demonios y por miles de millones de hombres, fueron exhibidos y derrotados en la cruz del Señor Jesús.

El reino de las tinieblas lucha por destruir y aca-

bar con el reino de Dios y para evitarlo, el Señor en la cruz tomó a todos sus integrantes, los exhibió públicamente y ahora ya nada pueden hacer contra los hijos de Dios: **"Y despojando a los principados y a las potestades, Él los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz"** Colosenses 2.15.

Los ángeles caídos atacan especialmente la mente de las personas y las inducen a pecar; los demonios buscan entrar en ellas y poseerlas; y los hombres, instigados por satanás y sus agentes, procuran hacer daño a los hijos de Dios, pero el Señor los derrotó completamente en la cruz y ninguno de ellos puede hacer nada contra nosotros, porque vivimos permanentemente en comunión con el Señor, estamos escondidos en Él y ningún agente del reino de las tinieblas puede encontrar-nos: **"Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios."** Colosenses 3.3.

Finalmente el Señor en la cruz, a nosotros que éramos Sus enemigos nos convirtió en Sus amigos, y más que amigos, nos hizo Sus hijos y somos Su familia: **"Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios"** Efesios 2.19.

Una familia genuina es un ámbito donde hay mucho disfrute. Hoy, en tu comunión con Dios, puedes disfrutar de todas las riquezas de Dios y Él puede disfrutar de los muchos frutos que cada día dispones para Él. ¡Qué familia tan maravillosa!

Esta es la cruz del Señor que diariamente debes tomar, pero tomar la cruz no es disponerte a sufrir, sino que por el contrario es disfrutar la victoria que el Señor obtuvo sobre satanás y sus agentes y su obra, para que

tú tengas un camino expedito para vivir en y con el Señor.

Todas estas cosas hacen parte de la cruz, y seguramente hay muchas más que tú puedes encontrar y disfrutar en tu comunión con Él. Recuerda que la revelación es insondable como es el Señor y en la medida que dispones tu corazón, Él está dispuesto a suministrarle infinitas riquezas para que no haya un segundo de tu vida en que no puedas disfrutarlas, crecer en Él, madurar y estar listo para que en Su venida seas arrebatado a Su trono y entres a gozar la plenitud del precioso reino de los cielos que está esperando por ti.

Pero la redención no acabó con la muerte del Señor, ni es el único elemento de ella, sino que tres días después de haber muerto el Señor resucitó y en la resurrección hizo dos cosas maravillosas que es necesario que disfrutes en tu comunión con tu Señor:

En primer lugar, al resucitar, el Señor Jesús derrotó la muerte, la derrotó para siempre, eliminó el temor que teníamos por ella, quitó de nosotros su inmenso poder y a cambio nos dio la vida eterna. Nosotros ya no morimos, ni tenemos temor de la muerte ni nos relacionamos con ella. Todo el tiempo de nuestro vivir andamos en resurrección: **"pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Cristo Jesús, el cual anuló la muerte y sacó a luz la vida y la incorrupción por medio del evangelio"** 2 Timoteo 1.10.

En segundo lugar por medio de Su resurrección el Señor colmó el anhelo que tenía desde la eternidad, anhelo que consiste en mezclarse con los hombres, hacerse uno con ellos, conformar Su cuerpo con los humanos. Aunque cuando engendró a Jesús se había mezclado con un hombre, pero mezclarse con un hombre no satisfa-

cía completamente Su corazón, sino que deseaba hacerlo con millones de ellos, en la resurrección se mezcló con Sus discípulos que estaban presentes esa noche en el recinto donde se les apareció, pero por otro lado se mezcló contigo, conmigo y con los millones que había escogido antes de la fundación del mundo: **"Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto de pie en medio, les dijo: Paz a vosotros... Y habiendo dicho esto, sopló en ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo."** Juan 20.19, 22.

Cuando el Señor Jesús resucitado y glorificado sopló Su Espíritu en nosotros nos unió a Él, se hizo uno con nosotros para vivir juntos por la eternidad. El cumplimiento de Su anhelo eterno fue colmado totalmente.

La obra de redención no concluyó con Su resurrección, sino que el Señor dio otros pasos para completar y cuarenta días después de haber resucitado ascendió de manera visible para tomar posesión de Su lugar en el trono del Padre y lo hermoso de esa ascensión es que al irse no se fue solo sino que nos llevó con Él y nos sentó en los lugares celestiales con Él: **"y juntamente con Él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales en Cristo Jesús"** Efesios 2.6.

Cuando el Señor Jesús resucitó, nos resucitó junto con Él para nunca más ser afectados por la muerte y cuando ascendió nos llevó con Él y hoy estamos sentados en Cristo en los lugares celestiales.

Así que mi querido hermano, hijo de Dios, tu hábitat hoy no es la tierra, es el trono de Dios donde es-

tás sentado, descansado, disfrutando todas Sus riquezas, gozando con Él de toda la obra que hizo por ti y ya no hay ni preocupación, no hay afán ni angustia porque has entrado en el reposo del Señor y has reposado de tus obras de la misma manera que el Señor ha reposado de las Suyas: **"Por tanto, queda un reposo sabático para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en Su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las Suyas"** Hebreos 4.9-10.

Existe un último aspecto que el Señor cumplió para redimirnos y es el Bautismo en el Espíritu Santo que se dio el Día de Pentecostés.

El día de Su ascensión y antes de ascender llevó a los discípulos a Betania y les dio algunas instrucciones entre las que estaba que no se fueran de Jerusalén sino que esperaran allí la promesa del Padre que Él les había dado consistente en que serían bautizados en el Espíritu Santo: **"Y estando reunido con ellos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de Mí. Porque Juan bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de no muchos días"** Hechos 1.4-5.

La palabra bautismo originada en la palabra griega ***epabtizen*** quiere decir ***meter dentro de, sumergir, introducir***. Esto quiere decir que el bautismo en el Espíritu Santo que es el paso final que el Señor dio para redimirnos consiste en que fuimos introducidos en Dios —el Espíritu Santo es Dios completo—. Cincuenta días antes, la noche de la resurrección, Dios como el Espíritu Santo entró en nosotros, se hizo uno con nosotros y cincuenta días después, el día de Pentecostés nos introdujo, nos sumergió en Él, nos hizo uno con Él. Así completó Su obra de redención.

Todas estas delicias y muchas más que puedes encontrar las debes disfrutar en tu comunión diaria con el Señor. Esto te permitirá conocer al Señor en tu corazón, el conocimiento de Él te hará crecer, en la medida que creces maduras y al ser maduro estarás listo para que en Su venida seas arrebatado a Su trono y entres a disfrutar la plenitud del reino de los cielos como el galardón más elevado que el Señor ha preparado para ti, que amas al Señor con tu alma, tu mente, tu corazón y tus fuerzas.

## EXPERIENCIA Y PRÁCTICA (3)

---

*Disputa una conciencia  
sin ofensa*

## Disfruta una conciencia sin ofensa



Una de las funciones que hay en tu corazón es la conciencia y puedes disfrutar de una conciencia libre y sin ofensa estando en comunión con tu Señor.

No hay nada más delicioso para un hijo de Dios que tener un vivir donde no hay ninguna acusación en su conciencia, no hay nada de qué arrepentirse, sino que su vivir está exento de acusaciones, debido a que permanentemente está en comunión con el Señor, Su palabra fluye en él como el agua de vida que lo purifica y limpia toda mancha que pueda producir alguna falta que haya llegado a cometer: **"Cristo amó a la iglesia, y se entregó a Sí mismo por ella, para santificarla, purificándola por él lavamiento del agua en la palabra"** Efesios 5.25-26.

No debes olvidar que la comunión es un continuo fluir de todas las riquezas de Dios hacia tu corazón y en la medida que Su palabra fluye en ti, ella se convierte en un caudaloso río que fluye por todo tu corazón y al fluir hace dos cosas preciosas: la primera consiste en que arrastra y elimina todo aquello que en tu corazón no pertenece a Dios; y, la segunda, va agregando en tu corazón todas las riquezas de Dios —Sus atributos y virtudes y Su obra de redención— hasta que seas totalmente saturado de Él y llegues a ser el hombre de plena madurez, logres la unidad de la fe, el pleno conocimiento del Hijo de Dios y alcances la estatura de la plenitud de Cristo.

En esto consiste procurar tener una conciencia sin ofensa delante de Dios y de los hombres, de la que habló Pablo en Hechos 24.16: **"Y por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante**

**los hombres**". No consiste en hacer grandes esfuerzos para que tu conciencia esté sin ofensa ni tenga ninguna acusación, sino que consiste en un permanente disfrute —comuni6n— de las riquezas que el Se6or ha puesto en tu esp6ritu para que las disfrutes diariamente y tu comuni6n con él sea permanente e ininterrumpida.

La conciencia es una especie de juez que est  en tu coraz6n justificando o rechazando tus pensamientos, tus palabras y tus actos. Es una poderosa alarma que te advierte y te enseña cuando tu vivir es agradable o desagradable delante del Se6or. Es como un árbitro que te advierte cuando tu vivir es conforme a los deseos y a la voluntad del Se6or.

Tu conciencia es un poderoso testimonio que te indica en cada momento de tu vida lo que es agradable o no delante del Se6or, tal como lo testifica Pablo en 2 Corintios 1.12: "**Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros**".

La conciencia te advierte de la procedencia de aquello que llega a tu alma —mente, voluntad y emoci6n—, porque lo que llega a tu alma tiene uno de dos  r genes: o viene del exterior a través de tus sentidos, procedente generalmente de satanás o viene de tu esp6ritu procedente del Se6or: "**Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo**" 2 Corintios 11.2.

Tu alma, que es tu persona y tu personalidad, está permanentemente en esa disyuntiva, de ser alimentada

o por satanás a través de tus sentidos, o por el Señor desde tu espíritu humano y tu conciencia está alerta y te indica cuál es el origen de lo que comes espiritualmente: **"Digo, pues: Andad por el Espíritu, y así jamás satisfaceréis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis"** Gálatas 5.16-17.

En el pasaje anterior puedes ver la lucha permanente que hay entre la carne —la expresión de satanás— y el Espíritu, la expresión de Dios.

El Señor Espíritu quiere ganar tu alma, tu persona y satanás aspira a lo mismo y tu conciencia es el excelente árbitro que indica de qué lado está tu alma. Si en tu conciencia no hay ninguna acusación quiere decir que todo lo que recibes viene del Espíritu Santo que está en tu espíritu, quiere decir también que todos tus actos son hechos en la voluntad del Señor; pero, si no tienes paz, si estás desasosegado, si estás afanoso y angustiado, tu conciencia te está alertando de que tu alma en alguna situación, quizás pequeña o grande, se ha inclinado por el lado de satanás. En ese caso entras en la luz del Señor, confiesas tu falta, la sangre del Señor Jesús te limpia, y tu conciencia se aquieta. Es entonces cuando logras una paz profunda, similar a un bebé cuando después de haber llorado profusamente finalmente se queda dormido.

Damos gracias al Señor por Su inmensa sabiduría al haber puesto en nuestro corazón esa función del espíritu que se llama conciencia y también porque hoy podemos conocer un poco más nuestra preciosa conciencia.

La conciencia no solamente te guía a tener una vida

que es agradable delante de Dios, sino que también regula tu relación con tu prójimo, especialmente tu conducta frente a tus hermanos en el Señor: **"Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomen-dándonos a toda conciencia humana delante de Dios... Orad por nosotros, porque estamos convencidos de tener buena conciencia, deseando conducirnos hon-rablemente en todo"** 2 Corintios 4.2; Hebreos 13.18.

Para entrar y permanecer en la presencia de Dios, para tener comunión con Él es necesario tener una buena conciencia, una conciencia limpia y pura y esa conciencia se logra solamente si tienes una permanente y continua comunión con el Señor: **"acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura"** Hebreos 10.22.

Las personas que están en el mundo y aquellos que militan en la religión cristiana cualquiera que sea su manifestación, aquellos que se jactan de servir a Dios sin vivir en el espíritu, han permitido que satanás corrompa y cauterice su conciencia: **"Pero el Espíritu dice claramente que en los tiempos venideros algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus en-gañadores y a enseñanzas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia como con un hierro candente, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los que son creyentes y tienen pleno conocimiento de la verdad. Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias; porque por la**

**palabra de Dios y por la intercesión es santificado” 1 Timoteo 4.1-5.**

Vivimos en los tiempos de la apostasía que habla este pasaje en los que las gentes escuchan a espíritus engañadores –ángeles caídos— y enseñanzas de demonios que se dan a través de los llamados ministros que han dejado que satanás cauterice su conciencia y se han convertido en mentirosos, lo que es una clara expresión de satanás que es mentiroso y padre de mentira.

La cauterización de su conciencia es similar al hecho de quemar la piel de un animal o de un ser humano con un hierro calentado al rojo. El calor quema los nervios de esa parte de la piel y el animal o la persona deja de sentir cualquier sensación en la parte donde se ha aplicado el hierro candente.

Debido a la cauterización de la conciencia de los católicos –ministros y feligreses— los ángeles caídos y los demonios enseñan al catolicismo romano que sus clérigos –curas, frailes y monjas— no pueden casarse, sino que al ingresar a sus filas deben guardarse célibes y hacer un voto de castidad, voto que se convierte en lo contrario y esa supuesta castidad se convierte en los pecados sexuales más atroces y aberrantes, llenando a esa “iglesia” de ministros homosexuales, pederastas y practicantes de los más abyectos pecados que tiene como centro prácticas sexuales que en este libro son innumerables.

Hay grupos cristianos en los que es totalmente prohibido abstenerse de ciertos alimentos, especialmente de origen animal y en eso son imitadores de las gentes que están en el mundo y que se confiesan vegetarianos o veganos. Todo eso es producto de una conciencia cauterizada.

En el mismo catolicismo, en lo que llaman la cuaresma, durante un día a la semana prohíben comer carne; sin embargo, se puede comer pescado o carne de aves, como si esos alimentos no fueran cárnicos. ¡Qué contradicción más absurda!

En la medida que como hijo de Dios te mantienes en comunión con Él, tu conciencia será limpia, pura y siempre estará alerta para enseñarte cuándo en tu vida pueda haber actitudes que no son conformes a la voluntad del Señor.

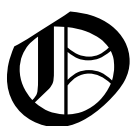


## **EXPERIENCIA Y PRÁCTICA (4)**

---

*Necesitas la mente  
de Cristo*

## Necesitas la mente de Cristo



tra parte de tu corazón, que a la vez es también parte de tu alma es la mente, que como dijimos antes es la parte más fuerte del alma y la función que dirige la vida humana.

Cuando el Señor decidió poner una mente en el corazón del hombre tenía un propósito bien definido: que la mente humana fuera saturada de la mente divina; que los pensamientos del hombre fueran totalmente llenos de los pensamientos del Señor. En palabra sencillas Dios te dio una mente con el propósito de Él pensar por medio de tu mente.

Esto es evidente cuando el Espíritu Santo por medio de Pablo afirma: **"Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo"** 1 Corintios 2.16.

En el Antiguo Testamento los caminos y los pensamientos del hombre estaban demasiado lejos de los caminos y los pensamientos de Dios: **"Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos"** Isaías 55.8-9.

Pero en el Nuevo Testamento Dios vino en Su Hijo, pasó por la muerte y resurrección y cuando resucitó se hizo uno contigo para que tu mente sea llena de la mente del Señor y tus caminos ya no estén separados de Sus caminos, sino que tú y el Señor tengan los mismos pensamientos y anden juntos por el mismo camino.

La mente es la función rectora de la conducta y la vida de todos los seres humanos y en el caso tuyo que eres creyente, hijo de Dios, dependiendo de donde está tu mente, eres un creyente espiritual o eres un creyente carnal: **"Porque los que son según la carne ponen la mente en las cosas de la carne; pero los que son según el espíritu, [piensan] en las cosas del Espíritu. Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz"** Romanos 8.5-6.

En cada instante de tu vida tienes un reto y ese reto es una disyuntiva: o piensas en el Señor y Sus cosas, y en ese caso eres un hombre del Espíritu; o, piensas en las cosas de la carne y eres un creyente carnal. ¡De ti depende!

Donde está tu mente está todo tu ser y donde fijas tu mente depende el calificativo espiritual que Dios puede darte: o eres un hombre del Espíritu o eres un carnal. No hay una tercera alternativa.

Si pones tu mente en la carne te conviertes automáticamente en opositor y enemigo de Dios: **"Por cuanto la mente puesta en la carne es enemistad contra Dios"** Romanos 8.7, y en ese caso estás sirviendo a satanás y siendo uno con él.

Así que, mi querido hermano, ser espiritual es un asunto bien sencillo, porque en el hombre no hay actividad más sencilla que pensar y tú no puedes dejar de pensar un instante mientras vivas en la tierra y si mueres y sales de ella seguirás pensando.

Lamentablemente cuando viniste a esta tierra naciste en pecado y tu mente se habituó a vivir conforme a la

carne –pensabas cosas buenas y malas— pero separado de Dios. Sin embargo, un día el Señor te llamó, creíste en Él, naciste de nuevo, te convertiste en Su hijo, pero aun satanás te engañó te llevó a un grupo cristiano y allí no te enseñaron a ganar el hábito de poner tu mente en el espíritu y así ser un hombre espiritual.

No obstante, el Señor hoy está llamando a tu corazón para que abandones todo grupo cristiano, dejes a todo líder a quien has seguido y sigas solamente al Cordero por donde va y poco a poco te vayas habituando a poner tu mente –tus pensamientos— en las cosas que son del Espíritu y así, espontáneamente te vayas convirtiendo en un hombre espiritual en el que todos tus pensamientos son los pensamientos del Señor, pues para eso Él murió y resucitó y la noche de Su resurrección se metió en tu espíritu.

Ser espiritual o ser carnal es una decisión que depende exclusivamente de las decisiones que debes tomar cada instante de tu vivir.

Tu mente debe ser renovada permanentemente y nuevamente depende de dónde la pones, de en qué lugar conformas tu mente, si en las cosas del Señor o en las obras carnales. Por eso el Espíritu Santo te aconseja: **"No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto"** Romanos 12.2.

Tienes dos maneras en las que puedes vivir; o conforme a tu manera pasada cuando eras incrédulo, o aun hoy, siendo creyente, vives conforme al viejo hombre, o renuevas tu mente poniéndola en el Espíritu y llenándola de los pensamientos del Señor-Espíritu: **"En cuanto a**

**la pasada manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se va corrompiendo conforme a las pasiones del engaño, y os renovéis en el espíritu de vuestra mente, y os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad” Efesios 4.22-24.**

En el versículo de Romanos 12 el Espíritu nos habla de no amoldarnos a este siglo. La palabra siglo corresponde a la palabra griega *aion*, y se refiere a la poderosa corriente del mundo mediante la cual satanás atrapa y cautiva a todas las personas que están en el mundo, corriente que tiene que ver entre muchas cosas con la corriente religiosa tan poderosa y que casi no hay persona que pueda mantenerse ajena a ella.

En cambio en Efesios 4 nos dice el Señor que debemos renovar la mente poniéndola en el espíritu y de esa manera nos despojamos del corrupto viejo hombre que cada vez se corrompe más y cuando nuestra mente está en el espíritu, nos trasladamos al nuevo hombre que ha sido creado según el Señor y es justo, santo y real. Cuando eso es un hecho en tu vivir, entonces tendrás la manera de comprobar cuál es la voluntad de Dios que es buena, agradable y perfecta.

**“Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz... comprobando lo que es agradable al Señor... Mirad, pues, atentamente cómo andéis, no como necios sino como sabios, redimiendo el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entended cuál es la voluntad del Señor” Efesios 5.8, 10.**

Definitivamente la mente es la función rectora que

dirige tu vida y no puedes anularla, ni ponerla en blanco ni darle un carácter neutral. O piensas en las cosas que son del Espíritu de Dios y poco a poco te conviertes en un hombre espiritual que agradas al Señor, o pones tu mente en las cosas de la carne y en ese caso serás un hombre carnal amigo de satanás y enemigo y opositor del Señor.

Un ejemplo ilustrativo podemos encontrarlo en el Nuevo Testamento: después de que el Señor había ido con Sus discípulos a Cesarea de Filipo y allí Pedro había recibido la revelación del Padre en el sentido de que Él era el Cristo, el hijo de Dios, es decir que era Dios mismo, entonces les anunció que le era indispensable ir a Jerusalén y padecer muchas cosas de los ancianos, de los sacerdotes y de los escribas y ser muerto y resucitar al tercer día.

Pedro entonces, movido a compasión en su viejo hombre lo tomó aparte y lo reconvino diciéndole que eso no era posible, que Él no podía morir y que la compasión de Dios por Él no lo permitiría. Jesús entonces le dijo: **"¡Quítate de delante de Mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mente en las cosas de Dios, sino en las de los hombres"** Mateo 16.23.

Horas antes la mente de Pedro había sido tomada por el Espíritu Santo, el Padre y había hablado la revelación que vino de Dios confesando que Jesús era Dios mismo; ahora, su mente es tomada por satanás y habla carnalmente siendo uno con el diablo y oponiéndose al Señor mismo.

No traemos el pasaje a colación para criticar o menospreciar a Pedro, sino que el Señor quiere mostrarnos lo voluble que puede ser nuestra mente: en un momento

está unida al Espíritu y en otro momento le da cabida a satanás.

No obstante es necesario ver y entender la condición que en ese momento tenía Pedro: él aun era un hombre no redimido, no nacido de nuevo y aunque andaba con Dios que moraba en Jesús, Pedro aun hacía parte del viejo hombre, estaba lleno de muerte y de todas las cosas que satanás había introducido en la humanidad.

Pocos días después el Señor murió y resucitó y mediante Su muerte destruyó toda la perversa obra de satanás y nos limpió y cuando resucitó vino y se metió en el espíritu de Pedro y en el tuyo y ahora vive en nosotros y ahora no es nada difícil poner nuestra mente en el espíritu y permitir que el Señor la llene con Sus pensamientos.

Hoy podemos proclamar con certeza y aun gritarle al universo entero que **"nosotros tenemos la mente de Cristo"** 1 Corintios 2.16. Puedes decir con plena certidumbre que tus pensamientos ya no son tuyos sino que son los pensamientos de Cristo; que tus planes no te pertenecen sino que estás completamente compenetrado con el plan eterno que el Señor decidió para ti y para Sus hijos; puedes afirmar que los únicos recuerdos que hay en tu memoria tienen que ver con la persona del Señor y la obra de redención que realizó a tu favor y así vives cada segundo, cada minuto, cada hora y cada día de tu vida en una agradable y hermosa comunión con tu único amado: el Señor Jesús, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

No debes ni puedes descartar tu mente como anuncian algunos grupos cristianos, especialmente los reconvertidos, donde insisten en la necesidad de negar la vida

del alma y están convencidos que negar el alma consiste en anularla y no permitir que funcione, sino que hablan de que todo debe hacerse en el espíritu, pero debido a que carecen de revelación en cuanto a qué se refiere el Señor cuando anuncia que **"Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque el que quiera salvar la vida de su alma, la perderá; y el que la pierda por causa de Mí, la hallará. Porque ¿qué aprovechará al hombre, si gana todo el mundo, y pierde la vida de su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de la vida de su alma?"** Mateo 16.24-26.

En estos grupos están convencidos que hay que matar el alma para ganar la vida eterna y que esa muerte consiste en anularla completamente, pero no pueden ver que el Señor tiene tanto interés en mi alma como tiene interés en mi espíritu.

Negar la vida del alma consiste sencillamente en someter mi alma al espíritu. Un creyente que no se habitúa a someter su alma al espíritu es gobernado por satanás, vive en su viejo hombre y se convierte en enemigo de Dios, pero un creyente que somete su alma —especialmente su mente— al espíritu, es totalmente gobernado por el Señor que mora en su espíritu humano y cuando es así, satanás no tiene la más mínima oportunidad de influenciar a ese hijo de Dios.

Perder entonces la vida de tu alma, que es igual a negarte a ti mismo no consiste en cercenar el alma, sino en someter el alma, tu mente, a tu espíritu y permitir que desde él sea el Señor quien te gobierne. ¡Es muy sencillo!

Usando a Pablo como Su instrumento, el Espíritu San-

to nos enseña la necesidad de fijar nuestra mente en las cosas de arriba y evitar pensar en las cosas terrenales: **"Si, pues, fuisteis resucitados juntamente con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Fijad la mente en las cosas de arriba) no en las de la tierra"** Colosenses 3.1,2.

Cuando el Espíritu habla de las cosas de arriba no se refiere a un sentido geográfico de orientación, sino a la calidad de las cosas en que pensamos. Las cosas celestiales son de excelente calidad, son las cosas del Señor en las que merece la pena poner tu mente y pensar permanentemente en ellas, pero debes observar que todo eso depende de dónde pones tu mente, confirmando una vez más, que la mente es la función rectora que dirige nuestro ser.

El Señor quiere compenetrarse en nuestra mente a tal grado que debe llegar el momento en que todo lo que necesitamos será enseñado directamente por Él, escribiendo sus mandamientos directamente en nuestra mente: **"Por lo cual, éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré Mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a Mí por pueblo; y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos"** Hebreos 8.10-11.

Debe llegar el momento en que no necesitas enseñanzas de nadie distinto al Señor y esta es la genuina vida de iglesia. En la iglesia nadie puede, distinto al Señor-Espíritu, enseñar a los hermanos. Sin embargo, es nece-

sario entender quién es el Cristo hoy. No es solamente Jesús resucitado, ascendido y glorificado, porque Él en esa condición, es el miembro principal y más importante de El Cristo —la cabeza—, pero tú, yo y millones de hijos de Dios más, somos miembros de Su cuerpo y hoy el Señor no enseña directamente, sino que lo hace a través de los distintos miembros del cuerpo según Su voluntad, pero, finalmente Él es el único que tiene la capacidad y la autoridad para impartir enseñanzas a los miembros de Su cuerpo.

## **EXPERIENCIA Y PRÁCTICA (5)**

---

*Tu voluntad y la voluntad del Padre*

*La emoción - los sentimientos*

*Epílogo*

## Tu voluntad y la voluntad del Padre

**E**n cada función que el Señor dio al hombre cuando lo creó tiene un propósito magnífico y otra función que dio al corazón espiritual es la voluntad, que a la vez hace parte del alma.

Cuando el Señor Jesús nos enseñó a orar, Su mayor preocupación estaba centrada en el hecho de que la voluntad del Padre fuese hecha en la tierra: **"Venga Tu reino. Hágase Tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra"**. La única manera de que el reino de Dios y el reino de los cielos sean establecidos en la tierra es que haya hombres dispuestos a hacer la voluntad del Padre.

Igualmente, los hijos de Dios que aspiran a entrar y a hacer parte del reino de los cielos deben alcanzar un requisito único: hacer la voluntad del Padre que está en los cielos: **"No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos"** Mateo 7.21.

Igualmente, para ser parte del cuerpo de Cristo, para ser aquellos que conforman Su familia, para pertenecer a Él es necesario cumplir Su voluntad: **"Porque todo aquel que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos, ése es Mi hermano, y hermana, y madre"** Mateo 12.50; Marcos 3.35.

Podemos colegir entonces que Dios colocó una voluntad en nuestra alma y en nuestro corazón con el fin de que por medio de ella hagamos la voluntad del Padre.

Pero debemos ser cuidadosos porque en esto está

engañado todo el cristianismo al creer que cada uno de ellos está en capacidad de hacer la voluntad del Padre y luchan cada día por lograrlo y al final de toda esa labor están tratando de servir a Dios en el viejo hombre, en la línea de Caín, y de paso se hacen uno con satanás y se convierten en opositores del Señor.

El Señor Jesús mismo nos dio valiosos ejemplos al enseñarnos que no era Él —como hombre— quien podía hacer la voluntad del Padre, sino que era el Padre operando en Él quien hacía Su voluntad: **“No puedo Yo hacer nada por Mí mismo; según oigo, así juzgo; y Mi juicio es justo, porque no busco Mi propia voluntad, sino la voluntad del que me envió. Porque he descendido del cielo, no para hacer Mi propia voluntad, sino la voluntad del que me envió”** Juan 5.30; 6.38.

Jesús, mientras vivió en carne en esta tierra no hizo ningún esfuerzo para hacer la voluntad del Padre, sino que se dispuso para que el Padre hiciera Su voluntad en y por medio de Él: **“¿No crees que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí? Las palabras que Yo os hablo, no las hablo por Mi propia cuenta, sino que *el Padre que permanece en Mí, Él hace Sus obras*”** Juan 14.10.

Con nosotros ocurre lo mismo hoy: El Padre está en nosotros y nosotros estamos en Él y en la medida que abrimos nuestro corazón y permitimos que haga Su trabajo en nosotros hacemos Su voluntad, o dicho más adecuadamente, Él hace Su voluntad en nosotros.

El mismo Señor Jesús lo afirmó cuando dijo: **“De cierto, de cierto os digo: El que en Mí cree, las obras que Yo hago, él las hará también; y aún ma-**

**yores hará, porque Yo voy al Padre."** Juan 14.12. Las obras que el Señor hizo no se refieren a los milagros espectaculares que tanto gustan a los líderes y "**ministros**" cristianos, porque a ellos les encantan las cosas espectaculares, sino que las obras a las que se refiere el Señor aquí, es hacer la voluntad del Padre, el Señor afirma que así como Él hizo nosotros haríamos igual y aun cosas más elevadas.

Así las cosas apreciado hermano, no te esfuerces por hacer la voluntad del Padre; simplemente, abre tu corazón a Él, disfruta Sus riquezas y permite que Él día a día haga Su voluntad en ti. Este es el verdadero propósito para el cual Dios puso en tu corazón una voluntad.

No permitas que satanás te engañe como tiene engañados a los cristianos. Ellos están convencidos de que son capaces de hacer la voluntad de Dios y hacen grandes esfuerzos por agradarlo actuando según su propia mente carnal, según sus puntos de vista, según sus deseos y hasta de manera inconsciente, se creen más sabios que el Señor y en algunas ocasiones quieren trabajar para el Señor enseñándole métodos de hacer lo que creen que deben hacer: **"Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal"** Colosenses 2.18.

Debes entender que hacer la voluntad de Dios no requiere ninguna iniciativa de tu parte, porque todo lo que proviene de ti es abominable para el Señor: Hacer Su voluntad consiste en rendirte totalmente a Él dedicarte a disfrutar las insondables riquezas que están en Él, Él está en tu corazón, y te guía en cada una de tus actividades y espontáneamente cumplirás Su voluntad y de esa manera lo agradas, vas creciendo, madurando y

cuando el Señor venga te dará amplia y generosa entrada en el reino de los cielos.

Otro ejemplo que nos dio Jesús en cuanto a hacer la voluntad del Padre lo encontramos en la agonía que vivió en Getsemaní, horas antes de ser crucificado.

Estando en comunión con el Padre visualizó todo el sufrimiento por el que debía pasar para redimirnos. Él sabía que lo iban a apresar, que lo insultarían, lo golpearían, sería azotado, vituperado, burlado, abofeteado; que tendría que pasar por el indescriptible dolor de ser clavado en Sus manos y en Sus pies, que los dolores que los clavos le producirían serían insoportables; conocía de antemano que el pecado sería puesto en Su cuerpo y que tendría que sufrir los rigores del juicio de Dios para eliminar la naturaleza de satanás, la persona del diablo y exhibir a sus huestes para derrotarlas.

El Señor sabía que tendría que pasar por una muerte lenta, que en cada segundo que durara Su crucifixión tendría que soportar un indecible suplicio y al visualizarlo se atrevió a pedirle al Padre que si de alguna manera fuera posible cambiar ese camino que debía caminar, pero que si era imposible, entonces Él se sometía a Su voluntad: **"De nuevo, por segunda vez, se fue y oró, diciendo: Padre Mío, si no puede pasar de Mí esta copa sin que Yo la beba, hágase Tu voluntad."** Mateo 26.42. Esta petición de Jesús al Padre se repitió por tres veces.

La angustia que el Señor vivió allí era tan grande que en su sudor no manaba solamente agua, sino que sudaba sangre: **"Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era Su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra"** Lucas 22.44.

Su malestar era tan grande que el Espíritu describe cómo estaba su ánimo: **"Y tomando consigo a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse. Entonces les dijo: Mi alma está profundamente triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo"** Mateo 26.37-38.

Su angustia era tan grande que deseaba compartirla, si no con todos, sí con tres de Sus discípulos, pero mientras Él sufría con esa indescriptible intensidad, ellos se durmieron: **"Vino luego a los discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora?"** Mateo 26.40.

Ni tú, querido lector, ni yo, ni ningún otro hijo de Dios hemos pasado por un sufrimiento semejante y tampoco tenemos capacidad para sostener una lucha de ese tamaño: **"Considerad a Aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra Sí mismo, para que no os canséis ni desfallezcan vuestras almas. Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado; y habéis olvidado por completo la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por Él; porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo hijo que recibe".** Hebreos 12.3-6.

Nosotros ya no tenemos que combatir contra el pecado porque el Señor ya combatió contra él y lo destruyó para liberarnos de su poder y de su daño. Lo que hace el Señor, cuando es necesario, nos somete a algunos episodios de disciplina y esa disciplina nos hace sufrir, pero ese es un sufrimiento pequeño que no tiene punto de comparación con el combate que el Señor tuvo que su-

frir para acabar con el pecado y librarnos de sus nocivos efectos.

Debes entender que eres un hijo de Dios y que Él es un Padre cuidadoso y generoso y que en todo lo que ocurre en tu vida el Señor está, que nada de los sucesos que te sobrevienen son producto del azar o de la suerte, sino que todo viene de la voluntad del Señor y que todos los hechos te ayudan a bien, te impulsan a crecer para que antes de la venida del Señor madures y puedas entrar en el reino de los cielos.

Debes eliminar esa tendencia propia del hombre viejo que consiste en renegar y lamentarse porque las cosas ocurren en contra de tus deseos y tus puntos de vista. Cuando tengas que enfrentar cosas negativas que te disgustan, aprende a ver que en ellas está el Señor y hábitúate a ser agradecido: **"dando siempre gracias por todo a nuestro Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo... Dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús para con vosotros."** Efesios 5.20; 1 Tesalonicenses 5.18.

Comprende de una vez por todas que eres hijo de Dios y que tienes un Padre amoroso, cuidadoso y detallista, que nunca hará ni te dará nada para destruirte, sino que en todo lo que hace tiene el propósito de que crezcas, madures y alcances Su estatura, y de esa manera puedas ganar el mayor galardón que ha preparado para Sus hijos consistente en entrar en el disfrute pleno del reino de los cielos: **"¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a los**

**que se lo pidan?" Lucas 11.11-13.**

El Señor tiene mucho más para mostrarnos con respecto a hacer y a disfrutar Su voluntad, pero en este libro no escribiremos más al respecto, sino que el Señor quiere que aprendas a vivir en comunión con Él para que te revele las cosas que tiene ocultas en Su corazón y que ha preparado para revelárselas a quienes lo amamos.

### **La emoción - los sentimientos**

Es necesario concluir este libro hablando de la realidad práctica que debe tener nuestro corazón con respecto a otra de las funciones que el Señor ha puesto en nuestro corazón; se trata de los sentimientos o las emociones.

La biblia nos dice que cuando Dios nos escogió antes de la fundación del mundo, tuvo un buen placer, un beneplácito. Sin duda ese placer es un sentimiento, una emoción que Dios sintió en Su alma cuando pensó en ti y pronunció tu nombre escogiéndote para darte un destino: por un lado que llegaras a tener la imagen del Hijo y Él sea tu primogénito; y, por otro para que seas santo y sin mancha delante de Él: **"Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos... Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en El antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de El en amor, predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad"** Romanos 8.29; Efesios 1.3-5.

La Biblia nos muestra también que Dios tiene dolor en su corazón y este dolor es un sentimiento, una emoción: **"Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón"** Génesis 6.6.

Cuando el Señor creó al hombre a Su imagen y semejanza, viendo esa criatura Suya debió sentir mucha felicidad porque ahora tenía un ser con el que podía mezclarse, pero cuando en Génesis 6 ve que ese hombre se había corrompido hasta lo más bajo sintió mucha tristeza y dolor en Su corazón.

Cuando el Señor habló del corazón que debían alcanzar los ciudadanos del reino de los cielos dijo: **"Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación"** Mateo 5.4. Lloramos de tristeza y lloramos también de alegría y la tristeza, la alegría y el gozo son manifestaciones propias de la emoción que está en nuestro corazón.

Cuando vemos hombres y mujeres creados a la imagen y semejanza de Dios, pero que no tienen en cuenta para nada al Señor, que están alejados de Él siguiendo a satanás, la tristeza tiene que embargarnos y llegamos a llorar; el Señor promete consolarnos y así es, nos sentimos sumergidos en su atenuante consuelo con un bálsamo que calma nuestros dolores; oímos Su cariñosa voz en lo más profundo de nuestro ser dándonos aliento y sosiego y animándonos a que sigamos creciendo, a que sigamos agradándolo y a que no dejemos un instante Su comunión.

En fin, concluimos diciendo que Dios puso una emoción en nuestro corazón para Él llenarla de Sus emociones.

## Epílogo

Tenemos que decir a manera de conclusión que Dios creó en nosotros mente, voluntad y emoción para llenarlas de Sus pensamientos, Su voluntad y Sus sentimientos. Esta es la genuina vida de iglesia, de esta manera vivimos como hijos de Dios agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra y creciendo por medio de conocerlo: **"para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo por el pleno conocimiento de Dios"** Colosenses 1.10.

El Señor creó en nosotros un corazón con el propósito de llenarlo de Su persona y Su obra y en ese corazón puso una mente para llenarla con Sus pensamientos, Sus planes y para que lo recordemos en cada instante de nuestra vida.

Igualmente puso el Señor en nuestro corazón una voluntad pero no para que hagamos lo que nos provoque, sino para que permitamos que Él llene nuestra voluntad con la Suya y permitiendo que haga Su voluntad en nosotros seamos dignos de entrar en el reino de los cielos que es el más grande galardón que ha preparado para Sus hijos.

También puso el Señor una emoción en nuestro corazón para que aprendamos a llenarnos de Sus emociones: gozarnos con Su gozo, entristecernos con Su tristeza, amar lo que ama, aborrecer lo que aborrece y permitir que nuestras emociones sean las Suyas.

Además puso el Señor en nuestro corazón la intuición del espíritu y en ella quiere revelarnos cada día Sus misterios que están contenidos en Su palabra; que es

un principio, un punto de partida que como hijos de Dios debemos ganar y vivir a diario.

El mayor anhelo que tiene el Señor con nosotros es que vivamos permanentemente en comunión con Él y para eso puso en nuestro corazón esa función que se llama comunión. Él no quiere que dejemos un instante de banquetear con Él, que mediante la comunión continua Él pueda cenar con nosotros y nosotros disfrutemos Sus insondables riquezas.

Dios desea que vivamos una vida sosegada manteniendo una conciencia sin ofensa delante de Él y de los hombres. Cuando nuestra conciencia no tiene mancha ni acusación vivimos una vida llena de paz con Dios, con el prójimo y con nosotros mismos.

Por eso es necesario que guardes tu corazón todos los días de tu vida: **"Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida"** Proverbios 4.23.

Así como del corazón físico mana la vida, si en un momento deja de bombear sangre muere el cuerpo, así mismo de nuestro corazón espiritual mana la vida de Dios.

Por eso debemos procurar que nuestro corazón sea saludable manteniéndonos en permanente comunión con Dios para que el fluir de Su vida sea como el río caudaloso de Apocalipsis 22 que permanentemente está fluyendo y llenándonos de la vida y la naturaleza del Señor. Así creceremos, maduraremos y alcanzaremos el reino de los cielos: **"Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle. Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la**

**vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones” Apocalipsis 22.12.**